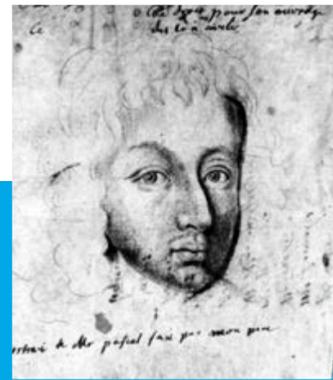


Escribe David Noria: No se piense que Pascal hablaba desde el candor. Fue el matemático que postuló, precisamente, el estudio de las probabilidades; el científico al que Descartes rindió visita en su casa; una de las inteligencias más celebradas en el París del siglo XVII. Y lejos de ser un eremita, alrededor de sus treinta años Pascal

vivía en plena mundanidad, rodeado de gente poderosa y brillante, libertinos y gentilhombres, émulos trasnochados de Castiglione o Charras, aspirantes a poetas, mundillos que tomaban su chocolate en tazas de plata, petimetres, lectores de Spinoza y de un Epicuro inventado por ellos, deístas, "progresistas", empelucados.



Papel Literario

FUNDADO EN 1943

80 AÑOS

DOMINGO 18 DE JUNIO DE 2023

•Dirección Nelson Rivera •Producción PDF Luis Mancipe León •Diseño y diagramación Víctor Hugo Rodríguez •Correo electrónico riveranelsonrivera@gmail.com/https://www.elnacional.com/papel-literario/ •Twitter @papelliterario

Ingresó en la Compañía de Jesús en 1977, el que sería un primer paso de una trayectoria de responsabilidades y acción por los demás, que incluiría su papel fundamental en el Proyecto Catuche, director del Centro Gumilla, director de la revista SIC, director de la oenegé Ojo Electoral, así como rector de la Universidad Católica Andrés Bello desde 2010 hasta su fallecimiento en octubre de 2022

HOMENAJE >> FRANCISCO JOSÉ VIRTUOSO S.J. (1959-2022)

Ese amigo bueno llamado "Joseíto"



JOSÉ VIRTUOSO / ARCHIVO

CORINA YORIS-VILLASANA

Quienes somos amantes del lenguaje sabemos que hay una gran diferencia entre decir una "buena persona" y una "persona buena". Independientemente de la relación con la bondad que comparten ambas locuciones, y de la contextualización necesaria cuando aplicamos la caracterización a alguien, hay rasgos diferenciadores. La primera suele ser alguien sin mucha malicia, generalmente de discreto perfil, es respetuosa, ve al "otro como un par" y cuando algo malo le sucede, sentimos una cierta compasión. Pero, la segunda, es una persona también generosa, con altos grados de honestidad, y, sobre todo, capaz de asumir grandes responsabilidades, incluso, teniendo la certeza de que hay un fuerte riesgo en que no sean viables. Si a una persona buena le sucede algún percance, nos produce, sí, algo de tristeza, pero, sobre todo, pensamos en ella con admiración en su temple y capacidad de levantarse ante la adversidad. Ese fue Francisco José Virtuoso Arrieta, S. J. "Joseíto" (Caracas, 17/9/1959 – Caracas, 20/10/2022), era buena persona y persona buena. Ambas locuciones se las podemos aplicar.

Lo conocí hace unos cuantos años, todavía no se había ordenado sacerdote, consagración que se realizó en 1990. Desde esa época, entablamos una linda amistad que perduró hasta su fallecimiento.

Entró como profesor de Filosofía Política en la Escuela de Filosofía, cuando yo era la directora y eso propició que nuestra fraternidad se consolidara; años más tarde, también dictó clases en la Maestría de Filosofía, que yo también dirigí hasta hace muy poco tiempo. Cuando fue nombrado rector, siempre le tomaba el pelo para recordarle que yo "había sido su jefa". No fueron pocas las diferencias de visión que tuvimos sobre distintos aspectos, bien fuesen políticas esas diferencias, bien académicas. Y, precisamente, ese lazo de amistad permitió que nunca nos alejásemos.

Un rasgo distintivo de su personalidad era su cercanía; voy a decirlo con la palabra adecuada, era campechano; es decir, tal como lo define el *DLE*, afable, sencillo, sin interés alguno por ser ceremonioso y hasta diría yo, con despegue a los formalismos. Esta nota de su carácter le permitió acercarse con mucha naturalidad a la comunidad universitaria. Podíamos ver a José almorzando en el cafetín con algún profesor, pero también se reunía a dialogar con los obreros, a tomar un café con ellos. Muy cercano a los estudiantes y si hubo algo resaltante en su trato fue, precisamente, que sabía aprovechar los espacios para "amar y servir".

Son muchos los recuerdos gratos y momentos vividos juntos que han acudido a mi memoria, como los almuerzos y convivios en mi casa, donde siempre disfrutamos de la buena compañía de amigos en común.

Entre esas reuniones "hogareñas", recuerdo con especial cariño la realizada con motivo de la inauguración del Congreso *Iglesia Católica y Fundación de las Universidades*, que, en el marco de la celebración de los sesenta años de creación de la Universidad Católica Andrés Bello, organizaron la Sociedad Venezolana de Filosofía, la Maestría en Filosofía, la Escuela de Filosofía y el Centro de Investigación y Formación Humanística, evento que se trazó como objetivo reivindicar el papel de la Iglesia católica como precursora del nacimiento de las primeras universidades. Ese día, con la presencia de los invitados internacionales, de Polonia e Italia, y varios profesores de nuestra universidad, el rector Virtuoso anunció a varios de los que estábamos presentes, que habíamos sido elegidos para recibir la Orden Universidad Católica Andrés Bello.

Han transcurrido diez años desde ese almuerzo, y en este septuagésimo aniversario, José no estará presente físicamente. Sin embargo, tendremos ante nuestra vista la obra que logró consolidar, sin olvidar el aporte dado por cada rector de nuestra universidad, Carlos Guillermo Plaza, S.

J., (1953-1955); Pedro Pablo Barnola, S. J., (1955-1959); Carlos Reyna, S. J., (1959-1969); Pío Bello, S. J., (1969-1972); el ingeniero Guido Arnal (1972-1990); Luis Ugalde S. J., (1990-2010) y desde 2010 hasta 2022, Francisco José Virtuoso, S. J.

Esa conjunción de esfuerzos ha permitido que la UCAB, inserta en una Venezuela cuya sociedad está sacudida por una profunda crisis política, social y cultural, ha logrado desempeñar un papel crucial, en medio de una turbulenta época donde los mismos valores religiosos se encuentran envueltos en la crisis, y nos obliga a recordar las guías que señala la *Constitución Apostólica Ex Corde Ecclesiae* para impulsar el papel específico que la universidad católica debe realizar, y así cumplir su función ante la Iglesia y ante la sociedad.

En una ponencia que presenté en un congreso sobre la función de una universidad católica, decía que el desempeño de un profesor de una casa de estudio de esta índole no se cifra en reunir asuntos "confesionales" en las diversas asignaturas que imparte, sino en favorecer en sus estudiantes el pensamiento crítico; auspiciar el debate que les faculte para interrogarse a sí mismos y a los demás sobre aspectos que posiblemente nunca les han preocupado, pero que definitivamente forman parte de las virtudes cívicas que requieren nuestras sociedades. Dice la *Gaudium et Spes*: "Comprometidos con una visión trascendente de la realidad y de la persona humana y con los valores morales y éticos cristianos, los docentes católicos infundirán a la interdisciplinariedad, una visión coherente de la persona humana y del mundo y una visión iluminada por el Evangelio y por la fe en Cristo como centro de la creación y de la historia humana".

Cuando fue juramentado para el período 2018-2022, se expresó de esta manera: "Ser rector de una universidad como esta, aun en tiempos de normalidad, es una tarea difícil y exigente. "Se trata de conducir una institución universitaria que trata de formar integralmente a sus estudiantes, brin-

darles formación profesional de alta calidad, transmitirles inspiración cristiana, compromiso con la sociedad y acompañarlos en esta difícil época de cambio que atravesamos".

Si aspiramos restablecer la convivencia en el país y la democracia, intento que en este período en específico es titánico, debemos tener presente que por democracia hemos entendido un método o una serie de reglas de procedimiento "para la constitución del gobierno y para la formación de las decisiones políticas de carácter vinculante". Dicho en estos términos, la convivencia pacífica, la tolerancia está caracterizada por la trascendencia que en un régimen democrático posee la diversidad de posturas. ¡Y cómo ha costado y cuesta que esto se entienda a cabalidad! Es, precisamente, la ausencia de la aceptación de la diversidad uno de los detonantes que ha ocasionado la confrontación. En una democracia no moramos en una zona restringida y privilegiada donde tan solo algunos son los amos de la verdad. Al revés, en una democracia vivimos en una especie de cosmos donde la complejidad y diversidad de opiniones es su distintivo. Y, en ese

“
Un rasgo distintivo de su personalidad era su cercanía; voy a decirlo con la palabra adecuada, era campechano”

quehacer, José invirtió gran parte de su vida. Fue un activo promotor de la convivencia. Aunque, es indispensable aclarar que por tolerancia no estoy entendiendo, como tampoco fue la manera de comprenderlo José, "tragarse saliva" y resignarse. Tal postura podría ser conceptualizada escuetamente como indiferencia, por una parte, y, por otra, como miedo ante el despliegue de fuerza que podría impulsar quien así argumenta. Si fuese de esa forma, ¿estaríamos en presencia de la tolerancia como "virtud cívica"? Para decirlo en palabras de Fiódor Dostoievski, "de lo que se trata es ser una persona entre la gente, serlo siempre por muchas desgracias que nos sobrevengan, en ello reside la vida".

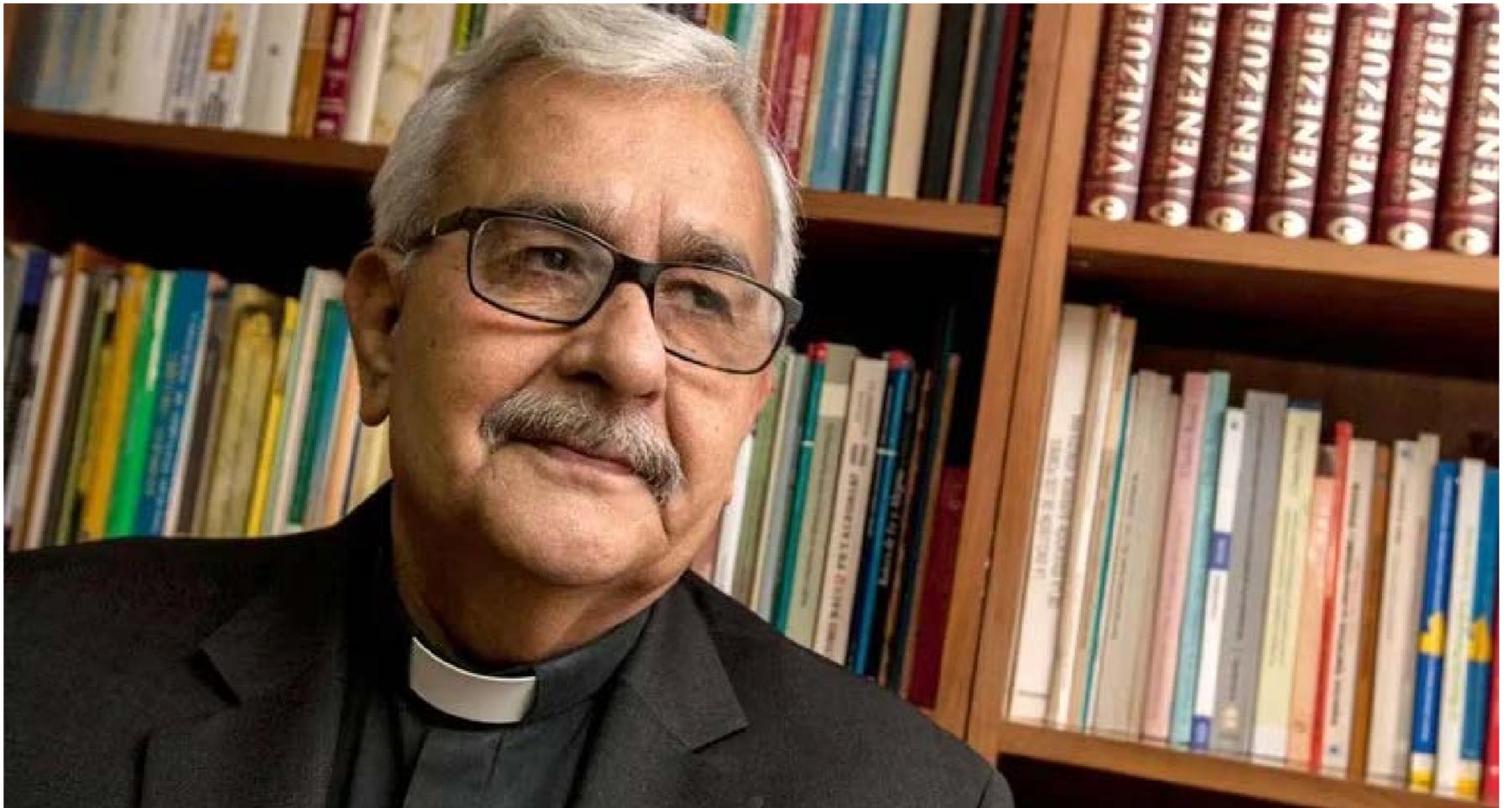
Cito las propias palabras de José (2014): "A lo interno, la universidad está empeñada en ser una buena noticia para el país. Mientras reina la violencia, nosotros queremos que reine la tolerancia; mientras reina la división, queremos ser equipo de trabajo. Estamos generando propuestas a los distintos problemas del país, a la vez que apoyamos a la Iglesia en la apuesta por un diálogo nacional".

Cuando supe de su enfermedad, me comuniqué inmediatamente con él. A medida que se agravó su estado, estuvimos chateando hasta pocos días antes de su hospitalización. Me llegó a decir, "Esto lo voy a superar". Justamente, cuando presté juramento de deberes como rector para el período 2022-2026, escasamente una semana antes de su fallecimiento, subrayó en su discurso "Creo en este país, creo en la universidad, por eso miremos el futuro desde lo que venimos haciendo".

La partida de "Joseíto" nos dejó huérfanos en medio de esta crisis venezolana donde la UCAB ha logrado, no solo mantenerse a flote, sino descollar de manera significativa. Es nuestro reto continuar esa labor desde el lugar donde nos encontremos.

Hoy, le digo hasta luego, y también agradezco a Dios por haberme concedido la gracia de tenerlo como amigo. ¡Un abrazo, Joseíto! 🙏

HOMENAJE >> FRANCISCO JOSÉ VIRTUOSO S.J. (1959-2022)



JOSÉ VIRTUOSO / ARCHIVO

WILFREDO GONZÁLEZ S. J.

Las relaciones concretas

La Compañía de Jesús fue su opción para vivir el seguimiento de Jesús de Nazareth consagrado al servicio de los demás en la Iglesia venezolana. Este fue el centro de la vida del padre Joseíto. Siempre delante de Dios para echar su suerte con los pobres de la tierra.

El diminutivo, de origen familiar, que le acompañó a todas partes se debe a su trato llano y horizontal. Así fue con la gente sencilla de los ambientes populares, como con quienes lo conocieron en su etapa de Magisterio en Maracaibo, igual con los colaboradores de la revista *SIC* del Centro Gumilla y con toda la comunidad universitaria de la UCAB. Pero el padre Joseíto lo fue, mucho más que en cualquier lugar, en la quebrada de Catuche, justo donde nació la idea del Consorcio Social Catuche (1993) como concreción de la articulación de profesionales, religiosos y vecinos en torno al proyecto de rehabilitación de barrios y, donde tras el deslave de Vargas en 1999, se juntaron de diversos sectores para ayudar a los afectados. A lo largo de estos años y atravesando por situaciones muy adversas se mostraron, de una manera muy positiva, las grandes potencialidades del encuentro entre gente de procedencias muy distintas y de diversas trayectorias en torno a un proyecto común: la rehabilitación de la Quebrada de Catuche. En este tejido de relaciones se cultivó una relación que fue pasando del cura, al padre, al profesor, al amigo y, finalmente, al hermano mayor Joseíto. Así lo llamó siempre la gente popular a la que se entregó con alma, vida y corazón. El padre Joseíto trabajó sin descanso por la gente del sector hasta que retornó a los brazos del Dios de la ternura y la misericordia.

Leer, predicar y confesar

Estas son tres prácticas fundamentales en la vida de un jesuita que Joseíto supo cumplir de manera excelente, como a un buen religioso corresponde.

En primer lugar, cuando se dice leer no se trata solo de la idea que se tiene de un lector habitual, de alguien que lee de manera profesional, bien sea investigaciones, periódicos, libros o novelas. Tiene que ver con desarrollar la capacidad de interpretar la realidad con honestidad. Esto es, hacerse cargo, cargar y encargarse de la realidad, sabiendo que en ello se compromete la persona que quiere comprender, no solo lo que sucede en la actualidad social, política o cultural, sino sus antecedentes y sus posibles consecuencias. De este modo, la lectura va inmediatamente relacionada con el discernimiento y la toma

El sacerdote jesuita

"Se empeñó en la predicación de la unión de los diversos sectores del país propiciando los encuentros de quienes estaban enemistados. Tarea muy cuesta arriba en un país atravesado por la polarización, la violencia arrasadora de instituciones y el ejercicio implacable del poder. Su predicación estaba animada por el convencimiento de la necesidad del reconocimiento mutuo y que, aunque se dijeran palabras fuertes, estas siempre serían mejores que el desconocimiento"

de decisiones. Se trata de llegar a captar la verdad y llegar a responder a la realidad, no solo como superación de la ignorancia y de la indolencia sino frente y contra la casi natural propensión de someter la verdad y dar sutiles rodeos racionales ante la realidad. Esto no es solo un sentimiento empático por los más necesitados, sino que incluye la acción por aliviar el sufrimiento del otro y el riesgo de compartir su destino. De este modo se pasa de la urgencia asistencial, por ejemplo, causada por el deslave de 1999, a la necesidad de construir un dispensario y buscar financiamiento para su mantenimiento. En este dinamismo Joseíto descubrió "gracia", es decir, a él también lo cargaba la gente dándole motivos de esperanza cuando se sentía flaquear. Una "gracia" que no resulta fácil de sentir sino se emprende este largo camino de aproximación a la gente humilde y sencilla de las zonas populares.

Los largos años de estudios después del Noviciado en el barrio Brisas del Aeropuerto en Barquisimeto, Filosofía en República Dominicana, Ciencias políticas en Maracaibo, Teología (ITER) e Historia (UCAB) en Caracas, sirven de base para la lectura en profundidad de la realidad y los distintos dinamisismos que la estructuran. En el caso de Joseíto es precisamente la interpelación de la realidad venezolana y latinoamericana, eclesial y socio-política la que guiará su progresivo interés por los estudios. Leer estas realidades con la mayor seriedad posible fue lo que siempre practicó en sus largos años como director de la revista *SIC*, director del Centro Gumilla y rector de la Universidad Católica Andrés Bello. Y como no se trataba solo del rigor académico, exámenes, ensayos, artículos, tesis, conferencias y seminarios, pasaba del consejo de redacción de la revista *SIC*

o de una reunión con investigadores en la UCAB, a la Quebrada de Catuche para organizar las celebraciones de Semana Santa o Navidad, de los encuentros de análisis sobre el proceso político venezolano del S. XX, a las reuniones con madres del barrio Catuche buscando salidas para sus hijos involucrados en la violencia, del salón de clases como alumno en el Instituto de Teología para Religiosos, a la formación de grupos de lectura de la Biblia en el Bloque 23-23 (popularmente conocido como "Siete machos") del 23 de Enero. Así vivió la responsabilidad de leer que se le encomienda a todo jesuita; ejercicio muchas veces doloroso, dados los contextos tan exigentes en los que le tocó vivir y ejercer su ministerio sacerdotal.

Predicar es el segundo elemento característico del padre jesuita Joseíto. Precisamente en el complejo mundo que se esforzaba por comprender en sus lecturas tenía que predicar la Buena Noticia de Dios, especialmente a los más necesitados. No partía de cero, sino que se situaba en un gran marco que le proporcionaban el Espíritu del Concilio Vaticano II (1962-1965), las reuniones que del mismo hicieron las Conferencias Generales del Episcopado Latinoamericano, Medellín en 1968, Puebla en 1979, Santo Domingo en 1992 y Aparecida en 2007, las congresaciones generales de la Compañía de Jesús, los documentos de la Conferencia Episcopal venezolana, la memoria de los jesuitas mártires de la Universidad Centroamericana José Simeón Cañas de El Salvador (1989) y la apuesta por la evangelización inserto en los barrios populares emanada de los Proyectos de la Compañía de Jesús en Venezuela.

La promoción de la fe y la lucha por la justicia sería una constante de fondo no solo de sus artículos en la revista *SIC* o de sus investigaciones y estudios doctorales, sino de su acción pastoral

tanto en la esfera pública a través de los medios como en las celebraciones propias de la religiosidad popular venezolana, digase la procesión de El Nazareno o las parrandas de Navidad en su catedral San Ignacio del Catuche, como solía llamar a la capilla que construyeron en la ya mencionada zona popular de Caracas.

Predicar, entonces, convocando a la acción colaborativa en las instituciones de la Compañía de Jesús y acompañando a quienes desde diversas organizaciones se le acercaban para pedirle su orientación, opinión o consejo con respecto a una problemática bien política o estrictamente personal. Las múltiples reuniones con distintos actores sociales y políticos que llenaban su agenda respondían a esta forma de entender la misión evangelizadora. Se empeñó en la predicación de la unión de los diversos sectores del país propiciando los encuentros de quienes estaban enemistados. Tarea muy cuesta arriba en un país atravesado por la polarización, la violencia arrasadora de instituciones y el ejercicio implacable del poder. Su predicación estaba animada por el convencimiento de la necesidad del reconocimiento mutuo y que, aunque se dijeran palabras fuertes, estas siempre serían mejores que el desconocimiento.

De este modo, Joseíto fue fiel a su confesión de fe y fidelidad al Evangelio en el contexto difícil de las últimas décadas. Por eso, en tercer lugar, el confesar lo entendió y lo vivió como un constante esfuerzo por escuchar cuidadosamente a las personas que se le acercaran por el motivo que fuere, no necesariamente confesional cristiano católico. Siempre respetuoso de los procesos personales de quienes lo buscaban para hablar y dispuesto a ofrecerle una alternativa que le ayudara a aliviar la carga y a seguir llevando adelante su vida con sentido. "Vamos a hablar con Joseíto, algo bueno se le ocurrirá". Así fue tantas veces.

El compañero de comunidad

En la cotidianidad de la vida comunitaria estuvo atento, procurando el cuidado de los compañeros, el compartir sobre las respectivas situaciones familiares o de las obras de la Compañía de Jesús. Así lo hizo las veces que fue superior de la comunidad jesuita en la comunidad Manuel Aguirre de La Pastora y en la comunidad de la UCAB. Joseíto insistió en hacer de la casa donde se residía una comunidad de amigos en el Señor. No solo un grupo de hombres dedicados a trabajar cada quien en lo suyo, sino una comunidad donde también se practicara la conversación fraterna y, sobre todo en las coyunturas conflictivas, el discernimiento personal y comunitario orientados a la toma de decisiones y a la acción; siempre guardando la discreta caridad, aunque fuera frunciendo el ceño.

En la comunidad jesuita, Joseíto tuvo presente las orientaciones de la Compañía de Jesús. En sus tiempos del Centro Gumilla todo lo referido al Apostolado Social y, en los últimos tiempos en la UCAB, todo lo que tenía que ver con el Apostolado Intelectual y universitario. También se esforzaba por compartir en comunidad la oración personal y comunitaria rezando con los documentos de la Iglesia y de la Compañía de Jesús. El padre Joseíto sabía que los jesuitas tenían que hacer silencio juntos de tal modo que se creara un clima donde se pudiera gustar y sentir lo que el Dios de la ternura y la misericordia le decía a la comunidad. Esta era la forma de recargar fuerzas para seguir adelante.

La fiesta

Celebrar los logros, culminar el tiempo del trabajo cotidiano en la gran mesa donde se parte y se comparte el pan, la risa y el baile, la fiesta, el gran contento del encuentro gratuito. Que no faltara con qué celebrar y dar las gracias por todo lo vivido, aun en los tiempos de escasez. Buscar y hallar los motivos para brindar por los logros y seguir adelante haciéndole frente a estos tiempos que arrecian. Celebrar animados por la esperanza, que va más allá de todo optimismo, y da la fuerza para seguir viviendo aquí y ahora, apostando por la creación de un mejor futuro para Venezuela con posibilidades para todos. Joseíto ¡venga un abrazo! ☺

MAGALY VÁSQUEZ GONZÁLEZ

Francisco José Virtuoso fue nombrado Rector de la Universidad Católica Andrés Bello en 2010, para el período 2010-2014, nombramiento que representó un importantísimo reto, considerando que si bien venía de dirigir otra obra de la Compañía de Jesús: el Centro de Investigación y Acción Social de la Compañía de Jesús en Venezuela (Centro Gumilla) y la revista *SIC*, tales responsabilidades no se comparaban con estar al frente de una institución universitaria que para ese momento funcionaba, además de en su sede principal en la capital del país, en las extensiones de Ciudad Guayana, Coro y un núcleo en Los Teques.

El padre Virtuoso era licenciado en Ciencias Políticas egresado de la Universidad Rafael Urdaneta y doctor en Historia por la UCAB. En esta casa de estudios ejercía la docencia desde 1994, en las áreas de historia y filosofía política de las escuelas de Filosofía y Teología, esta última en el Instituto de Teología para Religiosos, en esa época, Facultad de Teología asociada a la UCAB.

Vencido su primer período de cuatro años como rector, fue ratificado en el cargo por tres períodos consecutivos, el último de los cuales, para el período 2022-2026, no pudo ejercer, pues la muerte lo sorprendió y nos sorprendió a una semana de su juramentación.

Cuando asumió el rectorado emprendió una intensa rutina de vinculación con las distintas unidades de la UCAB. Para ese momento yo me desempeñaba como directora general de los estudios de postgrado y me sorprendió la rapidez con la que se adentró no solo en nuestros procesos sino en el conocimiento de quienes formábamos parte de esa unidad. En junio de 2015 propuso mi nombre para ocupar la Secretaría de la universidad. Desde entonces y hasta su temprana muerte trabajamos en un ambiente de cordialidad y respeto. Su estilo gerencial, en cierta forma “controlador”, lo llevó a involucrarse en las más diversas tareas y procesos académicos y administrativos, pues su trato afable y sencillo generaba que profesores y alumnos quisieran plantear sus solicitudes e iniciativas directamente al rector, y el padre Virtuoso siempre estaba en disposición de atenderles.

El padre Virtuoso –nunca en privado le llamé rector, pues me parecía que esa protocolar denominación creaba una barrera con su trato jovial y natural cercanía, misma que le valió el cariño y respeto de toda la comunidad ucabista– era un trabajador incansable, conciliador y con una envidiable capacidad para identificar la mejor y más justa solución ante las gravísimas situaciones que le correspondió enfrentar a lo largo de sus años de rectoría.

Durante su gestión como rector afrontó difíciles situaciones: las protestas de 2014 y 2017 en las que algunos ucabistas resultaron detenidos, la imposibilidad de un importante número de estudiantes para acceder a las sedes de la universidad debido a las barricadas que obstaculizaban calles y avenidas, particular fue el caso de nuestros estudiantes residienciados en los Altos Mirandinos que ameritó una regulación especial por parte del Consejo Universitario.

Cuando los efectos de las protestas apenas comenzaban a disiparse, entró en escena el terrible apagón de marzo 2019 que paralizó al país y, por lo tanto, a la universidad. La excepcionalidad tendía a convertirse en la situación cotidiana y ello ameritaba planificación para tratar de minimizar su impacto en la regularidad de las actividades académicas y la prosecución estudiantil, lo que llevó al padre Virtuoso a solicitar el desarrollo de una reglamentación que ofreciera respuestas *ex ante* frente a situaciones excepcionales o de emergencia. Esa capacidad de previsión sumada al liderazgo para gerenciar a un comprometido equipo de trabajo y los avances de la UCAB en materia de virtualización, permitieron que la Universidad pudiera reanudar actividades, de forma remota apenas un mes después de haber sido decretado el estado de alarma en todo el territo-

HOMENAJE >> FRANCISCO JOSÉ VIRTUOSO S.J. (1959-2022)



VISTA AÉREA DEL CAMPUS DE LA UCAB / EL UCABISTA

El rector

“El padre Virtuoso otorgó un impulso determinante a la modernización de la UCAB, así en el año 2013, en el marco de la celebración de los 60 años de la Universidad, se aprobó el Proyecto Formativo Institucional, documento que fue producto de un largo proceso de reflexión por toda la comunidad universitaria que, como señaló el propio rector en su presentación, sintetiza las características básicas de la filosofía educativa de la UCAB”

rio nacional en razón de la pandemia por el Covid-19.

El padre Virtuoso otorgó un impulso determinante a la modernización de la UCAB, así en el año 2013, en el marco de la celebración de los 60 años de la Universidad, se aprobó el Proyecto Formativo Institucional, documento que fue producto de un largo proceso de reflexión por toda la comunidad universitaria que, como señaló el propio rector en su presentación, sintetiza las características básicas de la filosofía educativa de la UCAB, que “nos invita a pensar en el futuro, a definir estrategias y a planificar acciones para el corto, mediano y largo plazo, que nos permitan fortalecer la calidad de nuestros servicios” y en el que se encuentran los rasgos propios de la identidad ucabista, “los retos y prioridades que desde nuestro tiempo la interpelan, su visión y misión, su propuesta formativa, el perfil deseado para sus egresados, docentes y personal profesional, administrativo y obrero; y los principios de administración y gestión”.

Ese Proyecto Formativo, que contempló como orientaciones estratégicas generales, la calidad y excelencia académica, la tecnología e innovación en la formación ucabista, la internacionalización en los procesos académicos y la modernización de la gestión administrativa comenzó a materializarse a partir de la adopción del enfoque por competencias de las reformas curriculares implementadas a partir del período académico 2015-2016 y de la formulación del Plan Estratégico UCAB 20-20 como iniciativa para desarrollar en la universidad un sistema de gestión estratégica, definiendo el plan de trabajo hasta 2020 con los mecanismos para lograrlo y cuya lema fue “excelencia y compromiso”. Para dar continuidad a esta iniciativa, posteriormente se desarrolló, con la participación de toda la comunidad universitaria, la visión de la alta dirección, las unidades académicas, docentes noveles, estudiantes, comunidades, empresa y egresados, el Plan Estratégico UCAB 2023 que bajo el lema “Juntos imaginamos el futuro y mejoramos el planeta”, contempló tres ejes estratégicos: conectar, diversificar y consolidar calidad con sustentabilidad, teniendo la innovación como elemento clave, el cual se encuentra en proceso de ejecución y con el que “la universidad se prepara para responder a los retos que depa-

ra el futuro para las instituciones de educación superior”.

En ejecución de las líneas y áreas de acción de los planes estratégicos de la UCAB, el rector Virtuoso apoyó e impulsó la creación, entre otras unidades, del Secretariado de Internacionalización, órgano de diseño, gestión, apoyo, promoción, difusión y seguimiento de las políticas y mecanismos de internacionalización de la Universidad; del Centro de Investigación, Innovación y Desarrollo Académico, como instancia encargada de articular la intervención planificada, el diseño, la implantación, funcionamiento, evaluación e investigación de los procesos de innovación y desarrollo académico vinculados a la gestión curricular; de la Dirección de Calidad y Mejora Continua con el fin de implementar acciones que permitan la permanente mejora de la calidad de los servicios universitarios; del Secretariado de Investigación y Transferencia, como órgano gestor de los procesos de investigación y transferencia de conocimiento; de la Dirección de Identidad y Misión con miras a fortalecer la cultura e imagen institucional, promoviendo y articulando procesos planificados de identificación en la comunidad universitaria, que consoliden un modo de hacer y proceder que se corresponda con la Misión, la Visión, los Valores y Principios de la UCAB, así como con la Espiritualidad de la Compañía de Jesús; de la Dirección de Sustentabilidad Ambiental con el fin de promover la cultura de sustentabilidad frente a los desafíos del desarrollo; del Centro de Innovación y Emprendimiento, con el objetivo de fomentar y estimular la cultura de innovación y emprendimiento con responsabilidad social, en la universidad o en sus zonas de influencia, contribuyendo así al desarrollo económico y social del país, mediante la generación y consolidación de negocios y emprendimientos sociales; del Centro Cultural “Padre Carlos Guillermo Plaza” como servicio para favorecer la formación integral, el estudio, el aprendizaje autónomo, la investigación, el intercambio con el arte, la cultura y el conocimiento académico y medio para ampliar los horizontes y sitios de encuentro de la comunidad ucabista y la ciudadanía en general. Siempre sostuvo que este Centro Cultural debería convertirse en el espacio cultural de referencia para los vecinos del oeste de Caracas.

Con el fin de promover la transversalidad curricular, el padre Virtuoso impulsó el proyecto de cátedras comunes y entre estas las cátedras institucionales, enmarcadas en las orientaciones del Plan Formativo Institucional. Para que se fomentaran y gestionaran refuerzos a la actividad académica en beneficio de los estudiantes, a fin de incrementar su nivel de competencia y rendimiento, avaló la propuesta de creación de la Dirección de Apoyo Educativo y consciente de que el mundo globalizado demanda profesionales capaces de comprender otros idiomas y desenvolverse con eficiencia en otros contextos y culturas, favoreció la creación del Centro para el Desarrollo de Lenguas Extranjeras

Como medio para contribuir con el desarrollo productivo del país y con la transformación organizacional y personal, desarrollando capacidades que mejoren la calidad de vida de las personas, a través de la extensión académica, promovió la creación del Secretariado de Extensión Académica y Vinculación con las Organizaciones.

Por entender que la universidad debe ser un espacio seguro libre de todo tipo de violencia y acoso, suscribió la aprobación de un protocolo con el objeto de crear las condiciones para prevenir, atender, proteger, sancionar y erradicar todo tipo de violencia y de conductas de acoso por razón de sexo, género, identidad de género u orientación sexual, entre los miembros de la comunidad universitaria, en el que se manifiesta la posición institucional de “cero tolerancia” a cualquier acto que menoscabe el derecho de los

miembros de la comunidad ucabista a la integridad física, psíquica, moral, espiritual y sexual, y el compromiso de hacer un abordaje integral de las referidas conductas.

Los demostrados compromiso social y preocupación por la formación y participación ciudadana llevaron al rector Virtuoso a no dudar de la conveniencia de creación del Centro de Estudios Políticos y de Gobierno con la misión de contribuir desde la academia a la construcción, fortalecimiento y progreso de la cultura y gobernabilidad democráticas mediante programas de formación ciudadana y actualización profesional para la capacitación de servidores públicos líderes políticos y sociales y a igualmente proponer al Consejo Universitario la creación del Centro para el Tercer Sector, con el propósito de contribuir al fortalecimiento de las capacidades de gestión, incidencia, generación y difusión de conocimientos de las organizaciones y redes de estos grupos, generando y acompañando procesos que aporten e influyan positivamente en el quehacer de las organizaciones sociales y su impacto en la transformación de la sociedad venezolana.

En el convencimiento de que los nuevos tiempos exigen a las instituciones universitarias acompañar la formación tradicional de las carreras largas con otras opciones de titulación en áreas novedosas e internacionales, impulsó la formulación de propuestas de nuevas carreras y, durante sus últimos meses de vida, suscribió los decretos rectorales que dispusieron la creación de las Academias de Moda, UCAB E-Sport y de Gastronomía, como centros especiales de extensión para el desarrollo de procesos formativos y de investigación relacionados con el ámbito de la moda, de las actividades deportivas en formato digital y de la gastronomía, respectivamente.

El rector Virtuoso fue recurrente en su discurso en torno al rol de las universidades como instituciones generadoras de conocimiento llamadas a promover el debate y la formulación de propuestas frente a la crisis institucional que agobia al país, ello explica el impulso a investigaciones como la Encuesta Nacional de Condiciones de Vida (ENCOVI), que desde 2014 se ha constituido en el estudio más importante sobre la situación socioeconómica del país, y la Encuesta Nacional de Juventud (ENJUVE) que versa sobre la situación social y expectativas de los jóvenes en Venezuela, ofreciendo ambas diagnósticos sobre cuya base las instancias gubernamentales responsables deberían formular políticas públicas.

La formación profesional en Ciencias Políticas del incansable rector y su compromiso ciudadano, evidenciado en sus diversos pronunciamientos frente a situaciones de violación de derechos humanos y sus permanentes llamados al rescate de las instituciones republicanas y el estado de derecho, lo convirtieron en un referente incluso para quienes le adversaban.

La producción editorial de la UCAB también resultó favorecida por el empuje del rector Virtuoso, quien aprobó la creación de la editorial universitaria ABediciones. La Feria del Libro del Oeste de Caracas (FLOC) también tiene su impronta, pues desde el surgimiento de esta iniciativa del director de Publicaciones, profesor Marcelino Bisbal, en 2016, la apoyó decididamente, empenándose en su permanencia, aún de manera virtual, durante el aislamiento social derivado de la pandemia por el Covid-19.

En suma, nuestro rector nos dejó una universidad moderna, cuya excelencia es reconocida en los rankings internacionales, uno de los cuales, el QS Latin America University Rankings la ubicó en 2022 en el puesto 69 del subcontinente repitiendo como la mejor institución privada de Venezuela y galardonándola con 2 premios por su evolución en los indicadores de calidad y su alta valoración académica y entre empleadores.

Todo ello, sumado a su condición de ciudadano ejemplar, extraordinario ser humano y excelente gestor universitario, ratifica lo reseñado en *El Ucabista* en la fecha de su fallecimiento, el padre Francisco José Virtuoso fue un “Rector apasionado por construir futuro, esperanza y cambio”. ●

“ fue recurrente en su discurso en torno al rol de las universidades como instituciones generadoras de conocimiento”

TULIO ALBERTO ÁLVAREZ-RAMOS

HOMENAJE >> FRANCISCO JOSÉ VIRTUOSO S.J. (1959-2022)

Testimonio armónico entre lo académico y lo social

"Virtuoso confirmó que la realidad es el fundamento de nuestra ética como universitarios, destacando que el discernimiento sobre los graves problemas que nos aquejan, la materialidad de la existencia y el peso de las relaciones humanas determinan el obrar colectivo de quienes integramos la institución"



JOSÉ VIRTUOSO / ARCHIVO

Me hice amigo de José Virtuoso en la universidad, no sin antes tener uno que otro escaqueo por posiciones distantes, en especial en materia electoral. Normalmente, estos temas separan en lugar de integrar, pero la cercanía que da la vida en una comunidad como la Universidad Católica Andrés Bello, los objetivos comunes, constituyen un bálsamo que alivia los efectos de diferencias pasadas. Fue así como pude conocer al académico comprometido con su apostolado educativo, pero también al ser humano marcado por el carisma ignaciano en la búsqueda de los caminos que llevan a una sociedad verdaderamente justa.

La dirección de una universidad, en especial en un contexto político, económico y social como el que sufre la Venezuela actual, puede desviarse hacia ejercicios personalistas que desdican los fines propios de la transmisión del conocimiento; inclusive, existe la tendencia en el medio académico a ejercer la vocación formativa como un reto personal en competencia con sus pares, pero en una universidad regentada por la Compañía de Jesús las máximas autoridades tienen la obligación de transmitir un quehacer colectivo en el que se concibe el "ser junto con los otros".

Fue así como el paso previo de Virtuoso fue constituir un equipo académico de primer orden que lo acompañó en el cumplimiento de las metas de un vigoroso proyecto de adaptación que se denominó UCAB 2020, ahora en secuencia perfecta con el Plan Estratégico UCAB 20-23; ese mismo equipo, lo sostuvo en el momento difícil de su enfermedad y cumplió el reto de una eficiente transición ante su dolorosa partida. Ser un buen rector implica liderazgo comprometido, no individualismo o autoritarismo; y él cumplió ese reto académico.

Para nosotros, la universidad no es solamente un espacio que refleja en forma prepotente la "inteligencia de la sociedad", tampoco basta constituirnos en una especie de albaaceas del viejo conocimiento que se transmite de generación en generación, como lo ha sido la universidad desde su origen medieval. Bajo la gestión de Luis Ugalde y José Virtuoso, la UCAB se constituyó en un espacio para desarrollar proyectos que, en aplicación del conocimiento universal, han creado nuevos saberes susceptibles de fragar el futuro del país reivindicando la dimensión transformadora de la la-

bor universitaria, en el maridaje de los procesos, tecnología y cultura. Esto a pesar de que muchas veces nos enredamos de más en esos procesos, olvidando lo esencial. Pero la producción de información y conocimiento siempre derivó, bajo la tutela de ellos, en impacto profundo en la sociedad.

Solo para ejemplificar, ¿cómo negar las secuelas de la Encuesta Nacional de Condiciones de vida ENCOVI, como referencia informativa y estadística que se catapultó por la opacidad gubernamental y la tergiversación de las cifras que pretenden ocultar la terrible realidad que vive el venezolano? La UCAB ha suplido la función de estructuras ineficaces e impedidas para orientar programas sociales que permitan superar la depauperación del pueblo, planificar y definir las políticas que restablezcan la esperanza de futuro para el país. En el mismo sentido, los estudios en materia de los pro-

blemas psicosociales de una nación impactada por la cultura de la muerte y el materialismo, los sondeos sobre el comportamiento y expectativas ciudadanas, y los trabajos sobre la exclusión de segmentos de la población y las comunidades en situación de pobreza crítica.

El liderazgo social del rector Virtuoso se manifestó en la convocatoria, en nuestro campus, de los líderes sociales y comunitarios para luchar por el rescate de la democracia, la institucionalidad y el derecho a la participación, uno de sus proyectos inacabados de organización ciudadana que no puede quedar en el olvido. Este es un aporte singular en un país desmantelado que se aleja del comportamiento fraterno y comprometido que reflejan obras como el Parque Social "Manuel Aguirre, S. J.", como mecanismo de proyección comunitaria de la UCAB. Todos estos servicios y redes sociales reflejan una

voluntad de discernimiento sobre una realidad ruda, la más de las veces hostil, en la cual se debe actuar en ejecución del compromiso "en todo amar y servir". Un ejercicio que él ejecutó en forma radical.

La vinculación universidad-sociedad que he descrito someramente me lleva a identificar otro de los aportes sustantivos de Virtuoso. Él consolidó el proceso de transformación de la UCAB como institución que tiene tres parámetros que la identifican: el primero, es el de la transmisión del conocimiento y saberes bajo los criterios de una definida e irrenunciable pedagogía ignaciana basada en una contextualización en nuestra realidad, la experiencia educativa, la reflexión sobre los obstáculos y dificultades, la evaluación y la ponderación de las soluciones, y la convicción sobre la necesidad de una acción transformadora de esa realidad; el segundo, romper el

esquema dual de universidad pública y privada; y el tercero, profundizar el compromiso social de la universidad. En lo particular, no defino a la UCAB como universidad privada, no lo es ni por los intereses ni por sus fines esenciales, aunque su gestión sea de carácter privado.

Desde la Compañía de Jesús, la Fundación Andrés Bello y el Consejo Fundacional que rige a la UCAB se apoyó el liderazgo de rectores magníficos como lo fueron Ugalde y Virtuoso siguiendo un proceso de apropiación gradual de la totalidad de lo real, como proceso pedagógico, bajo la primacía de los valores cristianos. Los aportes realizados por el caudal humano de profesores, empleados, obreros, estudiantes y egresados también fueron sustantivos. Ambos rectores tuvieron la virtud de saber ser los guías de ese inmenso equipo humano, sin conflictos ni crisis relacionales.

Virtuoso confirmó que la realidad es el fundamento de nuestra ética como universitarios, destacando que el discernimiento sobre los graves problemas que nos aquejan, la materialidad de la existencia y el peso de las relaciones humanas determinan el obrar colectivo de quienes integramos la institución. Su ejemplo, nos ayudó a "desprivatizar" nuestra experiencia ética, a superar esa tenebrosa tendencia de separar nuestra moralidad de la esfera de lo social. Así compartimos la visión agustina de calificar al mundo por "quienes por el amor habitan en él. ¿Quiénes son estos? Los que aman al mundo. Su corazón fija allí su morada". Lo cual se corresponde exactamente con la trascendencia cristiana y la inspiración ignaciana que forja la vida moral como un darse, un servir, en ejercicio de responsabilidad y manifestación de voluntad. El ser con otros como testimonio.

En estos tiempos ingratos en los que la generalidad no cumple la exigencia de una vida adecuada a las creencias autoproclamadas, el ejemplo de aquellos que ajustan su conducta a los valores asumidos, en un acto de conciencia, revela un sentido de trascendencia y constituye una demostración del poder de la voluntad humana. Sin importar la condición aparente, o las posiciones en las jerarquías sociales, las personas que como Virtuoso muestran fidelidad y responden al carisma fundacional de Ignacio de Loyola son imprescindibles para la pervivencia de instituciones como la UCAB, una obra concebida para "la mayor gloria de Dios y el bien universal". Por eso, él siempre estará con nosotros. ☉

Un rector que apostó por la juventud

"Nunca olvidaré cómo quedé admitido, en aquel año 2011; la Secretaría General de la UCAB me envió un correo electrónico para indicarme que había quedado en la lista de admitidos en la Facultad de Derecho, y además un enlace que redireccionaba a un video grabado por el rector; esa fue la primera vez que pude escuchar al padre Virtuoso"

PEDRO LUIS CONTRERAS TIRADO

El contexto venezolano en los últimos años ha sido uno de los más difíciles de toda nuestra historia; bastaría con describir los acontecimientos políticos que han colocado el nombre de nuestro país en las primeras planas del mundo,

y con ello tenemos el mejor diagnóstico de que un titular sobre Venezuela está lejos de traer buenas noticias. Específicamente, la sociedad venezolana parece desesperanzada ante tal situación, y ello ha obligado a muchos a abandonar nuestro país al comprobar que en Venezuela existe una grave crisis humanitaria, económica, y violación sistemática de derechos humanos. En definitiva, un país sumido en una enorme crisis sin aparente solución.

Aunque pareciera que todo está perdido, nuestra Universidad Católica Andrés Bello, es la apuesta que la Compañía de Jesús da por el país; una universidad donde el diálogo, la investigación, el debate de las ideas, y sobre todo, la formación integral de jóvenes que han dado y siguen dando la lucha por la reconstrucción del país, es sin duda alguna, la gran buena noticia de Venezuela; el reportaje que debería aparecer como titular en los medios de comunicación.

Como todo buen barco, que como hemos mencionado *supra* es nuestra UCAB, necesita de un capitán que lo dirija y lo lleve a buen puerto. Por ello, en el 2010, la Compañía de Jesús seleccionó a un importante sacerdote, quien provenía de dirigir el Centro Gumilla, para suceder a un grande como lo fue el padre Luis Ugalde S. J. El padre Francisco José Virtuoso S. J. fue la propuesta del provincial Arturo Peraza, S. J., (hoy nuestro nuevo rector) ante el Consejo Fundacional y fue aprobado su nombramiento para el período 2010-2014.

Con la idea de contextualizar mi en-

trada y conocimiento del padre Virtuoso, me traslado a mi último año de bachillerato, que específicamente había sido en el año escolar 2010-2011; recorrí con mucha emoción las principales universidades de Caracas, y desde el momento en que entré a el campus ucabista de Montalbán, supe que ese era mi lugar, y sin más titubeos, me preinscribí en la Facultad de Derecho, acompañado de mi abuelo, quien siempre me apoyó en estas grandes decisiones.

Nunca olvidaré cómo quedé admitido, en aquel año 2011; la Secretaría General de la UCAB me envió un correo electrónico para indicarme que había quedado en la lista de admitidos en la Facultad de Derecho, y además un enlace que redireccionaba a un video grabado por el rector; esa fue la primera vez que pude escuchar al padre Virtuoso. Aunque ya han pasado algunos años, no olvido aquellas palabras inspiradoras para un joven que aspiraba empezar su carrera universitaria; la sencillez, pero la templanza de sus palabras, me hicieron aseverar aún más que estaba en el lugar correcto, una universidad preocupada por el país, y que precisamente se ocupaba de él, en la formación integral de jóvenes, con cercanía, e inspirada en los valores de San Ignacio, el cierre de ese mensaje fue "En todo amar y servir".

Para aquel Pedro Contreras, con apenas tres semanas de haber comenzado las clases en la UCAB, se le presentaba un nuevo reto, cumplir con una asignación de una materia, que nos instaba a conocer todas las áreas y dimensio-

nes de la universidad; precisamente, la misma intriga por familiarizarme con todas las dependencias de nuestro campus, me llevó a preguntarme: ¿será posible ir al rectorado, entrevistar al rector y poder realizarle una entrevista? A simple vista lucía un reto complicado, pero recordé el video cercano del padre Virtuoso al ser admitido, y me aventuré a buscar esa entrevista sin previa cita.

En efecto, sin temor alguno, y confiando en la cercanía cuasi familiar que nos brindaba de esta casa de estudios que es la UCAB, fui recibido por su secretaria, y pude encontrarme con él, quien, saliendo de su oficina, me comentó con una gran sonrisa: "Estoy en una reunión con algunos benefactores de la universidad, pero espérame unos minutos y te atiendo", y así fue cómo, sin mucho protocolo, el padre Virtuoso recibió a este estudiante de primer año, para que le realizara unas pequeñas preguntas, e incluso fotografiara aquel icónico momento. De paso sea dicho, ¡mi trabajo fue calificado con la máxima nota! Ese fue el padre Virtuoso, un hombre siempre comprometido con su rebaño, como buen pastor de la Compañía de Jesús.

Fue un hombre que creó lazos con los jóvenes venezolanos. Tuvo una visión sobre nosotros, ese grupo de estudiantes del 2014, de una gran protección y guía, y como buen padre de familia, estaba dispuesto a subir el tono cuando nuestra impetuosidad arriesgaba el nombre de la universidad, e incluso nuestra integridad física. Es que, sin duda, para una generación de estudiantes en los años 2014 y 2015, núcleo duro y fundamental de una de las tantas oleadas de protestas, nos convencimos de que éramos necesarios para

empujar un cambio político en nuestro país y en nuestra sociedad. No era solo por impetuosidad, la formación que habíamos recibido en nuestras aulas de clase, estaban inspiradas en el estado de derecho, la salvaguarda de nuestra Constitución, y en el servicio con el otro; nuestra lucha estudiantil de ese año tenía el lema "excelencia y compromiso", realmente ese espíritu libertario había nacido en la UCAB, por las clases dictadas, y por el acompañamiento de nuestro rector.

La partida física del rector Virtuoso dejó grandes heridas en los corazones de aquellos estudiantes, que hoy somos egresados, esa cosecha que sembró, cuidó y formó durante todos esos años, convencido de que seríamos ese futuro que tanto anhelaba para nuestro país. Hoy en día, desde la posición como representante de los egresados en el Consejo Universitario de la UCAB, busco la inspiración en él para transmitírsela a todos nuestros egresados, que hacen vida en la UCAB, en nuestro país e incluso más allá de nuestras fronteras. Estoy convencido de que la mejor demostración de afecto, cercanía y respeto por todo lo que el padre Virtuoso nos dio, es seguir luchando desde cualquier espacio donde hagamos vida, con el sello ucabista que nos caracteriza, con los valores de San Ignacio, pero, sobre todo, con el modelo a seguir que nos transmitió siempre.

No hay mejor homenaje que demostrarle que su cosecha académica, social y política floreció, y sus egresados a lo largo de estos años donde él se desempeñó como el capitán del barco, son los principales promotores del cambio, y ejemplo para las venideras generaciones de jóvenes, que apuestan al cambio en Venezuela. ☉

HOMENAJE >> FRANCISCO JOSÉ VIRTUOSO S.J. (1959-2022)

Su visión estratégica sobre la educación

“Desde el inicio de su rectorado, el padre Virtuoso planteó la importancia de construir un plan estratégico que fuera el norte de la universidad. Quería que se desarrollara de manera armónico, respondiendo a las exigencias del entorno y manteniendo como fundamento la educación de calidad. Confiaba en su equipo de trabajo para llevar adelante la tarea titánica de avanzar en un modelo educativo innovador, con profundas raíces fijadas en la naturaleza y misión de una universidad católica”

JOSÉ FRANCISCO JUÁREZ

En el año 2010 fue juramentado el padre Francisco José Virtuoso S. J. como rector de la Universidad Católica Andrés Bello por un período de cuatro años. En el mes de septiembre de 2011, un año después, fui invitado por el decano de Humanidades y Educación de aquel entonces, el profesor Miguel del Valle, a ser el director de la Escuela de Educación. Inicialmente pedí un tiempo para pensarlo. No estaba muy convencido de realizar esa tarea, sobre todo porque en ese momento estaba como investigador del Centro de Investigación y Formación Humanística, con una línea de trabajo sobre valores y educación ciudadana en la cual me sentía cómodo, aportando a la institución.

Al mes siguiente de aquella invitación, el rector me convocó a su oficina para hablar con más detalle sobre esa propuesta. Palabras más, palabras menos, me dijo que estaba interesado en que yo formara parte de su equipo porque necesitaba un liderazgo que unificara a los profesores, motivara y promoviera el cambio curricular en dicha Escuela. Sobre todo, insistió en que era necesario proponer estrategias que ayudaran a solventar la situación de déficit de vocaciones docentes en el país.

Para él, la educación de calidad en todo el sistema educativo era una prioridad que había que atender sin dilación. Consideraba que mejorando la educación en los niveles de básica y bachillerato, los estudiantes universitarios tendrían menos dificultades académicas y sería más provechoso su paso por la academia. Después de esa conversación, no lo pensé más y acepté el reto de dirigir la Escuela y acompañar al rector en el desarrollo de su visión estratégica sobre la educación. Al mes siguiente, en noviembre de 2011, estaba incorporado al equipo de directores y comencé un trabajo más cercano a su despacho, lo cual me permitió conocer directamente otras facetas de su vida. En las siguientes líneas presentaré algunos aspectos de su preocupación por la educación del



JOSÉ VIRTUOSO / ARCHIVO

país y el modo en que gestionó ese tema dentro de la propia institución.

En el año 2011 la educación venezolana se encontraba en uno de sus momentos más críticos por la desacertada gestión pública en los temas educativos. No era la primera vez que esto ocurría; también confluían otros problemas en el orden económico, político y social que hacían muy delicado el panorama venezolano. Cualquiera en ese dantesco escenario podría pensar que no se podía hacer mucho y era mejor esperar por algún milagro. Eso ocurría puertas afuera de la Universidad Católica Andrés Bello, pero dentro de ella también pasaban cosas importantes. En ese año nos estábamos incorporando a un modelo de gestión curricular por competencias que era nuevo para la mayoría de las personas. Ante la novedad, como era de esperarse, había algunas resistencias y temores por el éxito del proyecto. También la crisis que atravesaba el país era una amenaza permanente a cualquier plan de inversión y al desarrollo de iniciativas en la institución. Ante esos retos la respuesta fue la acción permanente. La universidad ni se paralizó ni se quedó esperando un mejor momento para iniciar los procesos de cambios curriculares y de innovaciones que serían muy importantes para el futuro de la institución en cuanto a calidad educativa. Así comenzó un proceso de transformación en la UCAB mediante un modelo de gestión liderado por el rector Francisco José Virtuoso.

Desde el inicio de su rectorado, el padre Virtuoso planteó la importancia de construir un plan estratégico que fuera el norte de la universidad. Quería que se desarrollara de manera armónico, respondiendo a las exigencias del entorno y manteniendo como fundamento la educación de calidad. Confiaba en su equipo de trabajo para llevar adelante la tarea titánica de avanzar en un modelo educativo innovador, con profundas raíces fijadas en la naturaleza y misión de una universidad católica. Desde ese momento empezó a cobrar fuerza la expresión “excelencia y compromiso como motores de la acción educativa”. También, más que una marca, fue un modo de sintetizar lo que la universidad representa para el país.

En ese primer período como rector (2010-2014), se inició un proceso de consulta a distintas instancias dentro y fuera de la universidad con el propósito de revisar detenidamente lo que había que fortalecer para seguir ofreciendo una formación de calidad en las carreras y programas de postgrado que se ofrecían. Dicho diagnóstico derivó en el proyecto UCAB 2020 y en la publicación del Proyecto Formativo Institucional (PFI, 2013). En este, se plantea lo que es la universidad, su misión, valores y principios rectores. También explícita el

modelo por competencias asumido y sus bondades en la preparación de profesionales con competencias integrales para enfrentar los retos de la sociedad global.

También se creó la Unidad de Desarrollo Académico –lo que es hoy el Centro de Investigación, Innovación y Desarrollo Académico (CIIDEA)–, un espacio de apoyo a la comunidad universitaria en todo lo referido a la revisión y actualización curricular de los pensum de estudios de las carreras así como el acompañamiento a los docentes en su formación permanente, entre otras funciones académicas contempladas en su Reglamento. El padre Virtuoso, en su visión estratégica sobre la educación, apoyó decididamente las propuestas de cambios académicos de la universidad mientras trabajaba con su equipo en impulsar otras fórmulas innovadoras que la llevaran a otro nivel.

Mientras eso ocurría en la universidad, Virtuoso no perdía de vista lo que sucedía con la educación en el país y por ello se mantenía atento a lo que hacíamos en la Escuela de Educación. Uno de los retos tenía que ver con la formación docente. Cada vez eran menos los aspirantes queriendo estudiar educación y crecía el número de docentes con necesidad de formación permanente. Varias veces conversamos sobre estos problemas y su preocupación era evidente, especialmente por el futuro de la educación del país y las disminuidas competencias de los bachilleres que llegaban a nuestra institución. Esos retos no lo amilaban y, por el contrario, se ponía creativo. Proponía y actuaba.

Una de las iniciativas que llevamos adelante fue buscar apoyo para promocionar la carrera docente. Él estuvo al frente en todo ese proceso, firmando las cartas de solicitud de apoyo, participando en las reuniones con las organizaciones que estaban interesadas y dispuestas a colaborar, fortaleciendo alianzas para propiciar espacios de reflexión sobre la importancia de la educación en el país, compartiendo sus impresiones sobre el modelo educativo que se debía implementar en contraste con el que se estaba imponiendo. En sus discursos planteaba que creía en la educación como motor de cambio de una sociedad y que todos los sectores del país debían hacer lo posible por lograr un gran acuerdo nacional para buscar soluciones reales al problema educativo. Para él, sin una educación de calidad no era posible construir un país moderno y sustentable.

En el año 2014 se presentó una oportunidad para el país con la consulta nacional sobre la educación de calidad, propiciada por el Ministerio de Educación. Nos invitaron a participar y el padre Virtuoso de una vez aceptó. Nos involucramos dejando claro que no estábamos interesados en incor-

porarnos a ningún debate político o ideológico, sino aportar desde nuestra experiencia algunas iniciativas que podían implementarse en lo inmediato para remediar algunos problemas detectados en el sistema educativo. La consulta se dio, las reuniones ocurrieron durante un año, pero los acuerdos no se cumplieron. No hubo avances. Hubo cambio de ministro y eso fue el fin de la iniciativa. Pero en la universidad no nos detuvimos y seguimos trabajando en iniciativas que promovieron la vocación docente y que han ido fortaleciendo a nuestras escuelas, convirtiéndolas en centros de referencia para las instituciones de educación básica y media.

En su segundo período como rector (2014-2018) se consolidó el plan estratégico UCAB 2020. Dicha propuesta consistió en el desarrollo de diez ejes de acción amparados en los principios de excelencia y compromiso, ahora expresados en los siguientes aspectos: excelencia académica, extensión, desarrollo tecnológico, comunicación y mercadeo, calidad de gestión, desarrollo del talento, internacionalización, sustentabilidad, identidad y expansión.

En dicho plan, lo académico, es decir, todo aquello que está relacionado con la formación de estudiantes y profesores, es la base sobre la cual se consolida y explican los demás ejes. Eso lo dejó muy claro el rector a la comunidad universitaria desde el primer momento en que se inició la propuesta. Su interés se centró en consolidar una ruta estratégica compartida para que la universidad se actualizara y estuviera a la altura de los nuevos tiempos. La sociedad global exige profesionales integrales, competentes en su área y a la vez con la capacidad de ser críticos sobre su propia actuación, comprometidos con el bienestar personal y colectivo. La universidad se enfocó, desde entonces, en revisar permanentemente el currículo considerando las exigencias de la sociedad global.

Aunque en el año 2016 las Escuelas de pregrado habían actualizado su malla curricular, eso no fue impedimento para seguir evaluando y modificando aquello que fuese necesario para ponerlas a tono con las realidades del entorno. De las intervenciones del padre Virtuoso en los consejos y reuniones de equipo puedo interpretar que estaba interesado en que los directores de Escuela y programas de postgrado estuvieran atentos para dar las respuestas más acertadas en los cambios curriculares propuestos. Con mucha pasión repetía que había que avanzar y no desfallecer en nuestro compromiso por una educación de calidad, discernir el presente para construir un futuro sostenible.

En su tercer período (2018-2022) la universidad continuó fortaleciendo su plan estratégico, ahora llamado UCAB

2023. En dicho plan se presentan tres ejes: conectar, diversificar y consolidar calidad con sustentabilidad, y unos habilitadores: identidad y espiritualidad, comunicación, innovación, calidad, gestión y tecnología. Cada eje tiene unos objetivos que se articulan entre sí. El paso que dio la institución con ese plan fue muy importante. Fue expresión de madurez y de una mirada al futuro con esperanza.

El lema de dicho plan es muy sugestivo “juntos imaginamos el futuro y mejoramos el planeta” y marcó la pauta de lo que serían sus últimos años en la universidad, así como devino a ser parte del lema de los 70 años de la institución: “70 años construyendo futuro”. En ese proyecto, el padre Francisco José Virtuoso nos invitó a soñar con él una Venezuela posible, un futuro distinto, con una universidad a la vanguardia de los cambios que el país requiere. Varios de esos sueños los compartió con organizaciones sociales y académicas. Uno de ellos fue Reto País, sin duda, una experiencia de trabajo colectivo donde varios sectores propusieron una ruta para el país posible siendo la educación una de las bases de ese reto.

Volviendo a la Escuela de Educación, en el año 2016 nos involucramos en un proyecto que llamamos “El Maestro soy yo”, el cual consistía en otorgar becas a quienes mostraran vocación y compromiso por estudiar Educación. Fue un proyecto exitoso. El padre Virtuoso consiguió una ayuda importante que permitió que más de 150 jóvenes ingresaran a las distintas carreras que ofrece la Escuela de Educación. Desde ese momento se iniciaron las firmas de convenios con colegios, lo cual ha permitido que nuestra institución se acerque a las instituciones educativas con un poderoso mensaje de acompañamiento y aprendizaje compartido entre escuelas y universidad. Él estaba muy claro: la educación es transversal y una sola a lo largo de la vida y por eso teníamos que tender puentes.

Todo lo dicho y lo que falta por decir, pone en evidencia el compromiso y la entrega del padre Francisco José Virtuoso por la educación. Creía en ella como factor de cambio. También hizo todo lo que estuvo a su alcance para impulsarla. Sus discursos, su acción, son muy elocuentes al respecto. Su tránsito por la universidad dejó una huella y un legado para quienes seguimos en ella. Transformó la universidad teniendo como norte el profesional que requiere el país y el mundo; también propició los espacios necesarios para debatir sobre la educación necesaria en el país. Seguiremos honrando su memoria y legado por el bien de nuestra querida patria. ☺

*José Francisco Juárez. Vicerrector académico de la Universidad Católica Andrés Bello.

ANIVERSARIO >> 50 AÑOS DEL FALLECIMIENTO DE MARITAIN

Jacques Maritain: filósofo, esposo y monje

“Es Raissa quien influye deliberadamente en su esposo para que profundice en el estudio de la obra de Santo Tomás de Aquino. Y así, mientras Maritain avanza en el desarrollo de la filosofía y el pensamiento neotomista (junto a Gilson, Cocteau, Green y otros), ella pone en marcha y lleva adelante una comunidad de contemplación y oración, complementando así con la fuerza de la vida espiritual, la coherencia de la propuesta intelectual seria y fundamentada”

JUAN SALVADOR PÉREZ

Cuando en 1933, René Voillaume, funda el Institutum Parvolorum Fratrum Iesu (conocido en francés como *Les Petits Frères de Jésus*) lo hizo pensando en crear una comunidad religiosa dedicada a la vi-



MONTAJE DE RETRATOS DE RAISSA OUMANSOFF Y JACQUES MARITAIN

da contemplativa y a la adoración eucarística, inspirada en el estilo de vida de Carlos de Foucauld, aquel místico monje y sacerdote francés, mártir y santo de la Iglesia católica.

Las comunidades de vida contemplativa, al entregarse a la contemplación y poder llegar a un grado eminente de unión mística con Dios, resuelven alejarse del mundo, llevando una vida retirada totalmente consagrada al tal propósito.

Cuarenta años más tarde de la fundación de la Orden de los Hermanitos de Jesús –el 28 de abril de 1973– Jacques Maritain siendo uno de ellos, a sus noventa años se despedía del mundo y partía al encuentro con Dios.

Pero ¿qué hizo que aquel joven filósofo francés, brillante y curioso, de raíces protestante liberales, terminara sus últimos años en una ermita de un monasterio católico en Toulouse? La respuesta está en un nombre: Raissa Oumansoff.

Raissa y Jacques se habían conocido a principio del siglo XX (1900) en La Sorbona, durante sus estudios en la Facultad de Ciencias. Ella de origen judío-ruso, él –como ya señalamos– protestante. Ambos con una tremenda necesidad (casi una an-

gustia) de búsqueda de la verdad, no lograban dar con respuestas capaces de satisfacer sus inquietudes. Intentaron encontrar en vano afán en la filosofía científicista y en las diversas expresiones del pensamiento contemporáneo, pero no sería hasta que en 1905, empujados por esa indetenible fuerza que da la convicción de estar por fin en la senda correcta, deciden convertirse al catolicismo tras un determinante encuentro con el novelista León Bloy.

Es Raissa quien influye deliberadamente en su esposo para que profundice en el estudio de la obra de Santo Tomás de Aquino. Y así, mientras Maritain avanza en el desarrollo de la filosofía y el pensamiento neotomista (junto a Gilson, Cocteau, Green y otros), ella pone en marcha y lleva adelante una comunidad de contemplación y oración, complementando así con la fuerza de la vida espiritual, la coherencia de la propuesta intelectual seria y fundamentada.

El matrimonio Maritain-Oumansoff era una pareja sólida a tal punto de contagiar sus creencias y su energía, su convicción y su fe a todos sus cercanos y conocidos. “La casa de los Maritain... se convirtió en un centro de renacimiento intelectual católico”.

Jacques Maritain levanta sin titubeos las ideas y planteamientos del pensamiento de la Iglesia católica en un momento de severa y profunda crisis de la cultura europea (y por qué no, occidental toda). Parte así desde una visión cristiana actualizada a una revisión de la filosofía hasta aterrizar con determinación en el campo de la política. La influencia y la impronta de Maritain en la Declaración Universal de los Derechos Humanos fue no solo evidente, sino clave.

Pero sin duda alguna, será en *Humanismo integral* donde Maritain nos ofrezca lo más excelso y profundo de su pensamiento y su legado. Su llamado es a lograr que la filosofía social, política y económica, no se mantenga solo en los principios universales, sino que sea capaz de descender, de ocurrir verdaderamente, de convertirse en realizaciones concretas. El mismo papa Pablo VI en la enciclica *Populorum Progressio* lo trae a colación, citando a Maritain y su obra: “Es un humanismo pleno el que hay que promover. ¿Qué quiere decir esto sino el desarrollo integral de todo hombre y de todos los hombres? Un humanismo cerrado, impenetrable a los valores del espíritu y a Dios, que

es la fuente de ellos, podría aparentemente triunfar. Ciertamente, el hombre puede organizar la tierra sin Dios, pero ‘al fin y al cabo, sin Dios no puede menos de organizarla contra el hombre. El humanismo exclusivo es un humanismo inhumano’. No hay, pues, más que un humanismo verdadero que se abre al Absoluto en el reconocimiento de una vocación que da la idea verdadera de la vida humana. Lejos de ser norma última de los valores, el hombre no se realiza a sí mismo si no es superándose”.

Los Maritain-Oumansoff habían conformado una dupla –digamos perfecta. A través del amor en pareja y bajo la guía de la fe, lograron conseguir el sentido de la vida en la búsqueda común de la verdad.

Sin embargo, los planes de Dios son misteriosos. El 4 de noviembre de 1960, Raissa muere víctima de un cáncer, serena en la tranquilidad de su casa, rodeada de sus más cercanos amigos y por supuesto con Jacques a su lado. Y este hecho marcó en Jacques Maritain un definitivo cambio en su vida, como él mismo confiesa:

“Ahora todo ha quedado roto y descoyuntado en mi interior (...) Me encuentro como un árbol viejo que aún mantiene algunas raíces en la tierra, aunque algunas otras ya han sido entregadas a los vientos del cielo”.

Al cabo de unos meses, Maritain ingresaba en 1961 a vivir con los Hermanitos de Jesús, y en 1971 se hizo uno de ellos: “me retiré del mundo gracias a la acogida que me han hecho los Hermanitos de Jesús, a quienes Raissa y yo hemos amado con amor de elección desde su fundación”, escribirá a los meses de su llegada a Toulouse.

Allí morirá como un monje más, dedicado a la contemplación, la oración y la adoración eucarística... y con la certeza del encuentro definitivo. ☉

- 1 El Matrimonio Maritain y su tiempo. Josep Vall i Mundó. 2011
- 2 Humanismo Integral. Jacques Maritain. Biblioteca Palabra. 1999
- 3 Carta Encíclica Populorum Progressio. Pablo VI. 26 de marzo 1967
- 4 El Matrimonio Maritain y su tiempo. Josep Vall i Mundó. 2011

El hombre y las mitologías. Fragmento

“De esa fábula puede extraerse todo tipo de literatura fantástica: hay filosofía en su visión del mundo seco ante el beatífico diluvio de la risa, hay imaginación en el monstruo montañoso que entra en erupción como un volcán acuático, hay diversión en su rostro de ojos saltones al ver pasar al pingüino o el pelícano. En cualquier caso, la rana se rio, pero el estudioso del folclore sigue muy serio”

GILBERT KEITH CHESTERTON

Eso que llamamos dioses podríamos llamarlo también ensoñaciones. Compararlos con los sueños no equivale a negar que los sueños puedan hacerse realidad. Compararlos con los relatos de los viajeros no supone negar que puedan ser ciertos, o al menos creíbles. En realidad son como relatos que el viajero se cuenta a sí mismo. Toda la mitología pertenece a la parte poética del hombre. Hoy parece olvidarse extrañamente que un mito es fruto de la imaginación y por tanto una obra de arte. Hace falta un poeta para crearlos. Y otro para criticarlos. En el mundo hay más poetas que no poetas, como demuestra el origen popular de esas leyendas. Pero, por alguna razón que nadie ha sabido explicarme, solo se permite escribir estudios críticos sobre esos poemas populares a la minoría de personas no poéticas. No le damos un soneto a un matemático ni una canción a un muchacho experto en cálculo, en cambio aceptamos la idea no menos absurda de que el folclore solo puede estudiarse como una ciencia. Pero, si los mitos no se aprecian desde el punto de vista artístico, es imposible apreciarlos. Cuando el polinesio le cuenta al profesor que una vez hubo una enorme serpiente cubierta de plumas, a menos que el erudito sienta un escalofrío y la tentación de creer que tal vez fuese cierto, no podrá juzgar semejantes asuntos. Cuando la mayor autoridad entre

los piel roja le explica que un héroe primitivo transportaba el sol, la luna y las estrellas en una caja, a menos que patalee como haría un niño al oír semejante fantasía no podrá entender nada. La prueba no es absurda: los niños primitivos y bárbaros se ríen y patalean como los demás, y hace falta cierta sencillez para redibujar la infancia del mundo. Cuando a Hiawatha le dijo su nodriza que un guerrero lanzó a su madre a la luna, se rio igual que cualquier niño inglés cuando su niñera le cuenta que una vaca saltó por encima de la luna. Los niños aprecian las bromas igual que los adultos y mejor que muchos científicos. Pero la prueba definitiva de lo fantástico es lo apropiado que resulta lo inapropiado. Y dicha prueba debe parecer arbitraria porque es artística. Si un estudioso me explica que el niño Hiawatha solo se rio por respeto a la costumbre tribal de sacrificar a los ancianos, le responderé que no. Si cualquier erudito me aclara que la vaca saltó sobre la luna solo porque se sacrificó un novillo a Diana, le responderé que no. Ocurrió porque es evidente que lo que tiene que hacer una vaca es saltar por encima de la luna. La mitología es un arte perdido, uno de los pocos que se han perdido de verdad, pero es un arte. Los cuernos de la luna y los cuernos de la vaca responden a un modelo plácido y armonioso. Y aunque no hay que recomendar a los niños que lancen a sus abuelas a la luna, la imagen es de un gusto exquisito.



CHESTERTON / ENCICLOPEDIA BRITÁNICA

Los científicos rara vez entienden, como hacen los artistas, que lo feo es una ramificación de lo bello. Rara vez toleran la legítima libertad de lo grotesco y descartarán un mito salvaje por ser tosco, torpe y una prueba de degradación, y porque no tiene la belleza del heraldo Mercurio recién aterrizado en una montaña que roza el cielo, cuando en realidad es tan bello como la Falsa Tortuga o el Sombrero Loco. Es la prueba irrefutable de que los hombres prosaicos exigen que la poesía sea poética. A veces el humor es el verdadero asunto además del estilo de la fábula. Los aborígenes australianos, a quienes se considera los salvajes más primitivos, cuentan la historia de una rana gigante que había engullido el mar y toda el agua del mundo y que se negaba a escupirla si no le hacían reír. Todos los animales desfilaron ante ella haciendo payasadas e, igual que a la reina Victoria, no le hicieron gracia. Por fin se desternilló ante una anguila que se puso en pie sobre la punta de la cola, sin duda con una dignidad más bien desesperada. De esa fábula puede extraerse todo tipo de literatura fantástica: hay filosofía en su visión del mundo seco ante el beatífico diluvio de la risa, hay imaginación en el monstruo montañoso que entra en erupción como un volcán acuático, hay diversión en su rostro de ojos saltones al ver pasar al pingüino o el pelícano. En cualquier caso, la rana se rio, pero el estudioso del folclore sigue muy serio.

Es más, ni siquiera cuando las fábulas son de calidad inferior puede juzgarlas la ciencia, y menos aún podemos juzgarlas como una ciencia. Algunos mitos son muy toscos y extraños, como los primeros dibujos de los niños; pero lo que el niño intenta es dibujar, sería un error considerar sus dibujos como si fuesen diagramas o estuviesen pensados para serlo. Los eruditos no pueden hacer una afirmación científica sobre el salvaje, porque el salvaje no hace una afirmación científica sobre el mundo. Está diciendo algo muy distinto, algo que podríamos llamar los chismes de los dioses. Podríamos decir, si se quiere, que es algo que se cree antes de que haya tiempo de examinarlo. Sería más, siento decir que se acepta antes de que haya tiempo de creerlo. ☉

*Tomado de *Ensayos escogidos. Seleccionados por W. H. Auden. G. K. Chesterton. Traducción: Miguel Temprano García. Editorial El Acañilado. España, 2017.*

MEMORIA >> BLAISE PASCAL (1623-1662)

Blaise Pascal, geómetra del milagro

DAVID NORIA

Para Marie-Clotilde Palay

Anni affollati di gente che ha
pensato a tutto
senza mai pensare a un Dio.
Giorgio Gaber

Hay que humillar a la razón. Este es el programa y la aportación más radical de Blaise Pascal (1623-1662). ¿Para qué sirve la razón? ¿Para buscar causas y efectos? ¿Para controlar la naturaleza y la historia? Nada más vanidoso. Para prueba, la nariz de Cleopatra. “Si hubiera sido más corta, toda la faz de la tierra habría cambiado”, leemos en los *Pensamientos*. Es decir, si César y Marco Antonio no se hubieran enamorado de ella, Egipto no habría sido conquistado y Roma no se habría convertido en el imperio del Mediterráneo, con lo que ello implica. Sin duda se acordará Víctor Hugo de este aforismo al escribir en *Los miserables*:

Si no hubiera llovido la noche del 17 al 18 de junio de 1815, el futuro de Europa era otro. Algunas gotas de agua de más o de menos han sometido a Napoleón. Para que Waterloo fuera el fin de Austerlitz, la providencia solo tuvo necesidad de un poco de lluvia, y una nube pasando por el cielo, fuera de temporada, bastó para el derrumbamiento de un mundo. La batalla de Waterloo –y esto dio a Blücher el tiempo de llegar– no pudo comenzar sino hasta las once y media del día. ¿Por qué? Porque la tierra estaba mojada. Hubo que esperar un poco a que la tierra se endureciera para que la artillería pudiera maniobrar.

Providencia, azar, fortuna o milagro son nombres que intentan capturar ese sentimiento de azoro ante el encadenamiento inexplicable, pero significativo y real, con que ciertos hechos, encuentros y desencuentros se suceden en nuestra vida. Como una pantera, el milagro acecha desde los sotos que cercan el espíritu humano. No se piense que Pascal hablaba desde el candor. Fue el matemático que postuló, precisamente, el estudio de las probabilidades; el científico al que Descartes rindió visita en su casa; una de las inteligencias más celebradas en el París del siglo XVII. Y lejos de ser un eremita, alrededor de sus treinta años Pascal vivía en plena mundanidad, rodeado de gente poderosa y brillante, libertinos y gentilhombres, émulo trasnochado de Castiglione o Charras, aspirantes a poetas, mundillos que tomaban su chocolate en tazas de plata, petimetres, lectores de Spinoza y de un Epicuro inventado por ellos, deístas, “progresistas”, empelucados. Pero, como escribía Isabelle Schmitz en *Le Figaro* hace algunas semanas: “Si Pascal se intoxica, no cree en el fondo en su propio carrusel. ¿Los demás están embarcados en el mundo? Él se siente profundamente desligado. Las seducciones más brillantes, los placeres más sabrosos dejan a la postre un regusto de ceniza.”

Es precisamente contra su mundo que Pascal se va sublevando interiormente. Ellos, mucho menos matemáticos y geómetras que él, ceden a la idolatría del cálculo, de la previsión, de la racionalidad, en suma, de la dominación, que ya en su época muestra los feos colmillos que hoy, bien clavados en la carne, conocemos bajo la forma de la razón instrumental, de la tiranía de una moral bienpensante (hedonista hoy como ayer ascética, ambas igualmente despreciables), por no hablar del guiñol de la política regida por estadísticas y cifras.

Llenos de orgullo, los contemporáneos de Pascal se lanzan a redactar tratados donde quieren juzgar de una vez por todas problemas como la libertad humana, aunque terminen por postular el determinismo; o la diferencia entre el hombre y la bestia (hoy: la máquina), para decir al cabo que no la hay; o bien, por pretender incluso explicar y dar cuenta de Dios,

“(…) acaso la impotencia principal de la razón, sin duda la más letal, consiste en no saber ponerse límites, como podemos constatar en la historia de la modernidad, de la que Pascal, como eminente hombre de ciencia, hace a un tiempo su elogio con sus propios avances y descubrimientos, pero también su crítica más acerba, poniendo el dique de la razón fuera de ella, en el misterio. Que la razón no sabe ponerse límites está, efectivamente, comprobado por la historia de Occidente precisamente desde la Ilustración, que desembocó en el Holocausto, el Gulag y hoy en la uniformización, mercantilización y envilecimiento de todos los aspectos de la vida”



BLAISE PASCAL / CHÂTEAU DE VERSAILLES

esos teólogos ateos que se entregan al desenfreno con la boca llena de palabras rebuscadas como “materia” y “sentidos”. A ellos dirigirá Pascal estas palabras: “Aquellos que creen que el bien del hombre está en la carne, y el mal en lo que lo aparta de los placeres de los sentidos, que se harden de ellos y mueran”. Por otra parte, los jesuitas estaban resueltos entonces a controlar todos los aspectos de la vida terrenal desde la conducta íntima hasta las decisiones políticas: hacen del confesionario una red de espionaje, de los libros piadosos un látigo y de su influencia en las suntuosas cortes una afrenta contra los valores mismos del Evangelio, todo en una atmósfera asfixiante por los vapores de la delación y pesada por la amenaza del castigo. Este espectáculo de ebriedad especulativa de los salones, por un lado, y de fanatismo autoritario, por el otro, tenía que asquear más pronto que tarde a un espíritu escrupuloso como el de Pascal.

Tiene su conversión la noche del 23 de noviembre de 1654, a sus treinta y un años, conocida como “la noche de fuego”. Se conserva su famoso *Memorial*, un manuscrito autógrafo redactado con las lágrimas en los ojos, que Pascal hizo coser a su chaleco para llevarlo siempre en el pecho. Allí se

lee: “Alegria, alegría, alegría, llantos de alegría... Certidumbre, certidumbre, sentimiento, alegría, paz. Olvido del mundo...”

Este olvido no consistirá en reducirse al silencio ni en tomar los hábitos. Hará parte de las controversias de su tiempo. Combatirá a la vez los dos extremos: los extravíos de la corte y la tiranía de la curia. No en balde la lectura predilecta de Pascal, además de las Escrituras y San Agustín, fue Montaigne, quien no hacía mucho había practicado, en medio de la guerra entre católicos y protestantes, el difícil arte de la independencia. El profesor Lyraud ha señalado recientemente hasta qué punto los *Ensayos* detonaron en Pascal la posibilidad de buscar un estilo propio, y cómo Montaigne, desde ultratumba, fue en verdad el interlocutor (y adversario) más constante y más provechoso de Pascal, quien no teme distanciarse de su maestro, solo para volver más adelante a ponderar sus fortalezas: “Montaigne es incomparable para atacar los vicios y expulsar el orgullo”. Los cortesanos que se decían paganos e iluminados –con los que polemizaba Pascal– no podían a pesar suyo reivindicarse dignos herederos de Montaigne, toda vez que este puso su inteligencia no al servicio de la

“

Tiene su conversión la noche del 23 de noviembre de 1654, a sus treinta y un años, conocida como ‘la noche de fuego’”

vanidad, sino precisamente de su destrucción. “Solo hay dos tipos de hombres –escribe Pascal–, los justos que se creen pecadores y los pecadores que se creen justos”. Renunciar a la frivolidad había sido una de sus tempranas resoluciones desde aquella “noche de fuego”. Naturalmente, el gusto por la soledad tenía que acender en un hombre como Pascal. Ignoro, por mi parte, si los comentadores franceses habrán remarcado que el nombre de pluma con que Pascal

firma sus *Cartas provinciales*, Louis de Montalte, es un homenaje al autor de los *Ensayos*.

Así, armado con la daga de la paradoja que aprendió en Montaigne, sus *Pensamientos* libran el combate contra el “pirronismo” o escepticismo preconizado por la *intelligentsia* –y aún por el propio Montaigne. “La naturaleza –dice Pascal– confunde a los pirronianos, y la razón a los dogmáticos. ¿Qué será de ti, oh hombre que buscas cuál es tu verdadera condición a través de la razón natural? No puedes huir de estas sectas ni subsistir sin ninguna. ¡Conoce pues, soberbio, qué paradoja eres para ti mismo! ¡Humíllate, razón impotente!”. Los escépticos y “ateos” no pueden comprender la naturaleza sino divinizándola (hoy: veganismo, cierto ecologismo, *new age*, exotismo oriental, animismo, etc.) y los dogmáticos no pueden someterse a la razón, sino torciéndola (la casuística moral de la Iglesia, exacerbada justamente en tiempos de Pascal, o bien el legalismo del Estado de nuestra época). Pero acaso la impotencia principal de la razón, sin duda la más letal, consiste en no saber ponerse límites, como podemos constatar en la historia de la modernidad, de la que Pascal, como eminente hombre de ciencia, hace a un tiempo su elogio con sus propios avances y descubrimientos, pero también su crítica más acerba, poniendo el dique de la razón fuera de ella, en el misterio. Que la razón no sabe ponerse límites está, efectivamente, comprobado por la historia de Occidente precisamente desde la Ilustración, que desembocó en el Holocausto, el Gulag y hoy en la uniformización, mercantilización y envilecimiento de todos los aspectos de la vida, operados por la técnica y la automatización, por no hablar del ingente proceso de enajenación a escala planetaria por parte de los poderes con más instrumentos racionales a su disposición. “Será una de las confusiones de los condenados –profetizó Pascal– ver que serán condenados por su propia razón”.

Hay que humillar a la razón. No se entienda por ello que hay que prescindir de ella, como querrían los filisteos contemporáneos, vestidos de pieles y armados con conexión perpetua a internet. La ciencia es una alta vocación humana, como la técnica, pero no el fin último de ella, por más doloroso que resulte oírlo. Este será el último tabú de nuestra época, la fe en la razón. Habría que volver a Pascal: “Hay que saber dudar cuando es necesario, asegurar cuando es necesario, someterse cuando es necesario. Quien no actúa así no comprende de la fuerza de la razón. Hay quienes se equivocan en los tres principios: aseguran que todo es demostrable –porque no saben qué es una demostración–, o dudan de todo –porque no saben cuándo someterse–, o se someten a todo –porque no saben cuándo hay que discernir”.

Este sentido de las categorías permite a Pascal poner en su lugar los diferentes momentos del intelecto: duda, certeza y sometimiento. La idea de que el intelecto debe someterse, esto es, humillarse, solo puede incomodar, por definición, a quien no ha conocido la gracia que sobreviene al arrodillarse. El sentido del milagro, antípoda de la razón, es para Pascal el fundamento de la vida del espíritu: es la comprensión de arcanos incommunicables, y en última instancia vedados para los que permanecen en las tinieblas del racionalismo, los prisioneros de la historia, o los perdidos en la noche oscura de la materia. Así lo entendían los místicos españoles, habituados a tratar con el milagro todos los días, como la gente sana. Es lo que san Juan de la Cruz, pensando en el momento de la gracia, había llamado las “lámparas de fuego / en las profundas cavernas del sentido”. Naturalmente, este es un camino solitario y, por qué no decirlo, modesto. De ahí que la lúcida postura de Pascal nos siga iluminando. ☉

HOMENAJE >> GERMAN CARRERA DAMAS, DOCTOR HONORIS CAUSA UNIMET

Carrerianas: para leer a Germán Carrera Damas

"El hombre quiere, -y quizá lo necesita-, creer que hay en el acontecer de los sucesos un cierto orden que no siempre le es perceptible. Como si los acontecimientos tuvieran un modo propio de suceder, emancipado de toda voluntad humana o sobrehumana, -en el supuesto de que se crea en la existencia de alguna de las modalidades de esta última"



GERMÁN CARRERA DAMAS / ©VASCO SZINETAR

LOURDES FIERRO BUSTILLOS

Serán vuestas fazañas los joeques, pues tuertos desfaciendo habéis andado... Soneto de Solisdán a Don Quijote. (RAE. IV Centenario. 2015: 24).

¿Quién dijo leer?

Busque usted una mesa despejada y una silla no muy mullida, buena luz y tranquilidad en su entorno. Olvídense de la inteligencia artificial pues, afortunadamente, no podrá todavía pensar por usted... Los cincuenta libros de este historiador no son para leer, son para estudiar. Son miles de páginas que contienen el ordenado pensamiento de este científico social venezolano, que piensa en francés y escribe en español. Si se encuentra usted entre quienes confían en que el estudio de la historia lo ayudará a percibir mejor a su sociedad; si sueña usted en luchar por ella, con libertad o con violencia, para llevarla hacia niveles de mayor felicidad social, entonces lea, repase y piense las siguientes *carrerianas*, citas textuales casi diáfanas y breves, pescadas en el inmenso mar que es la bibliografía de este historiador.

1. La historia

"...es el conocimiento que resulta de percibir y analizar, de manera crítica, las tendencias sociohistóricas que se desenvuelven en ese continuo que es el tiempo histórico..." (*Prospectiva...*, Alfa, 2018: 7)

"La metodología de la investigación científica en la historia tiene un propósito: ensanchar el ámbito de lo conocido. En esto es como todas las ciencias" (*Aviso...*, Ediciones Ge. 1995: 314).

"Los agregados de datos ... [resultantes] de completar las etapas de formación y acopio de datos, y de agrupación y ordenación de los mismos (...) son tan solo una etapa previa a la redacción del discurso histórico, entendido como elaboración de conocimiento" (*Renovación...*, México, Sep-Setentas, 1976: 58).

"...el estudio y la aplicación del método crítico a la historia no pueden desligarse de la adquisición del instrumental que constituye la técnica de la investigación documental (...) de utilidad común a todas las disciplinas (...) De ninguna manera pretendemos que el fomento del sentido crítico sea simplemente una cuestión metodológica" (*Renovación...*, México, Sep-Setentas. 1976: 114-115).

"No se trata de *importar* esquemas de categorías históricas [pues] (...) se hace encajar los hechos en el molde: (...) si el caudillismo es feudalismo, la hacienda es un feudo, el hacendado un señor feudal y el peón un siervo" (*Renovación...*, México, Sep-Setentas. 1976: 57).

2. Lo histórico

"Ni los hechos ni las relaciones que estos guardan entre sí requieren de la intervención del historiador para existir. Como acontece con cualquier otra ciencia, ellos están en espera del interés investigativo que los detecte, los identifique, los clasifique, los comprenda y los interprete" (*Aviso...* Ediciones Ge. 1995: 311).

"El hombre quiere, -y quizá lo necesita-, creer que hay en el acontecer de los sucesos un cierto orden que no siempre le es perceptible. Como si los acontecimientos tuvieran un modo propio de suceder, emancipado de toda voluntad humana o sobrehumana, -en el supuesto de que se crea en la existencia de alguna de las modalidades de esta última" (*Aviso...* Ediciones Ge. 1995: 312).

"El resultado [de la investigación en historia] tendrá siempre ... el carácter de *nuevo conocimiento de lo conocido*, pues los resultados del conocimiento científico en historia revierten sobre *lo conocido* y lo alteran, enriqueciendo la perspectiva de incesante desarrollo de la investigación" (*Aviso...* Ediciones Ge. 1995: 315).

3. El tiempo

"Recuérdese que la naturaleza del tiempo histórico consiste en que no admite delimitación entre lo que en el tiempo cronológico se denomina pasado, presente y futuro" (*Prospectiva...* Alfa, 2018: 22).

La conciencia histórica es un "medio necesario para interpretar el mensaje encerrado en el tiempo histórico; entendido este, a su vez, como manifestación de la dialéctica histórica de continuidad y ruptura" (*Prospectiva...* Alfa, 2018: 25).

"(...) el historiador debe tener conciencia del peligro que encierra la proyección de tendencias (...) La idea de que en el proceso histórico se mantiene como característica fundamental su continuidad es correcta, pero no absolutamente correcta si tenemos que concebir el proceso histórico general como un haz de procesos particulares; (...) la discontinuidad (...) puede presentarse en cada uno de los procesos particulares que forman el haz" (*Temas...* EBUCV, 1969: 112).

La noción de cambio: "(...) de que todo intento sociopolítico dogmático de romper drásticamente con el pasado histórico conduce, al menos en una primera instancia, a cerrarle al puerta al futuro propuesto como históricamente necesario (...) puede conducir (...) en algunos casos, (...) a un retorno, en ocasiones más que parcial, de aquello con lo que se procuró romper radicalmente" (*Prospectiva...* Alfa, 2018: 31-32).

4. Venezuela hoy

"Lo que inicialmente parecía ser disparate historicista se ha revelado como parte de una estrategia ideológica dirigida a despojarnos del orgullo derivado del haber creado, como pueblo (...) el régimen sociopolítico liberal democrático, nuestra obra fundamental del siglo XX" (Mensaje 1, 2005. En: *Prospectiva...* Alfa, 2018: 318-319).

"(...) el culto a Bolívar ha sido zanjado cambiándolo como nunca antes, de ser un culto del pueblo, en un culto para el pueblo, es decir, para amarrar a los venezolanos ideológica y espiritualmente". (Mensaje 1, 2005. En: *Prospectiva...*, 2018: 318-319).

"Padecemos una empresa de desorientación de nuestra conciencia histórica que no tiene precedente en cuanto a perversidad y malignidad"... (Mensaje 1, 2005. En: *Prospectiva...* Alfa, 2018: 319).

"(...) nunca la democracia ha sido más fuerte que hoy, por cuanto radica ya en la sociedad (...) el poder militar-militarista se afana en ampararse bajo un liderazgo fantasmagórico". (Mensaje 69, 2013. En: *Prospectiva...* Alfa, 2018: 470-471).

5. Prospectiva

"(...) el hombre va a la historia buscando no ya el conocimiento o la simple evocación del pasado, sino una ventana que le permita atisbar algo del futuro" (*Aviso...* Ediciones Ge, 1995: 310).

"(...) al dotarnos del sentido de la continuidad existencial, [el conocimiento de] la historia dispone tanto el ánimo como el intelecto para encarar la porción inédita del futuro, con serenidad creadora de nuevas actitudes o de variantes de las usuales, que aseguran la continuidad de nuestra marcha vital" (*Aviso...* Ediciones Ge, 1995: 311).

"(...) en tanto factor de la toma de conciencia de lo que se es, la historia se vuelve nutriente fundamental de la conciencia social y de la subsecuente conciencia política, condicionando nuestra disposición en la construcción del porvenir" (*Prospectiva...* Alfa, 2018: 16-17).

6. ¿Tres hombres históricos?

José Tomás Boves

(Oviedo 1782 - Urica 1814)

"Malo en una época de maldad, (...) no se invocan para él las circunstancias, se le caracteriza como una suerte de *espíritu infernal* que prevalece sobre el Libertador en el escenario de la Guerra a Muerte". (*Boves...*, ANH, 2009: 245).

"(...) Boves no actuó como lo hizo movido por su maldad innata, sino que él como casi todos sus compañeros de armas y como casi todos sus opositores -hasta donde lo sabemos-, hubo de adaptarse a las condiciones económicas y hacendarias generales de la guerra" (*Boves...*, ANH, 2009: 246).

Acerca de la práctica del saqueo y de la acción de Boves sobre la propiedad de la tierra; espera el autor que la crí-

tica auspicio "más depuradas valoraciones historiográficas", y asoma en su estudio "algunas posibles guías indagatorias". (*Boves...*, ANH, 2009: 34).

Afirma Carrera, partiendo de la comprobación de la práctica de los saqueos que "se ha edificado toda una interpretación tendiente a atribuirle una función social, que ha llegado al extremo de exhibir a un Boves convertido en caudillo de la más profunda reivindicación de las masas populares, en el orden socioeconómico [la propiedad de la tierra]. Las exigencias de semejante concepción han conducido a hacer de Boves no solo un enemigo de la propiedad privada, sino también una suerte de redistribuidor de la misma" (*Boves...*, ANH, 2009: 247).

Simón Bolívar

(1783 Caracas - 1830 Santa Marta)

"La base a partir de la que se construye el culto [a Bolívar] es históricamente objetiva: admiración, gratitud, se trocaron en mitificación del héroe admirado y querido" (*El culto...*, Alfa, 7ª. Edic. 2013: 349).

Por culto a Bolívar entiende "la compleja formación histórico-ideológica que ha permitido proyectar los valores derivados de la figura del héroe sobre todos los aspectos de la vida de un pueblo". (*El culto...*, Alfa, 7ª. Edic. 2013: 30).

Preocupan "las temibles consecuencias de la utilización del culto heroico para manipular las aspiraciones políticas de la sociedad (...) mediante su transformación de un culto del pueblo, en un culto para el pueblo". (*El culto...*, Alfa, 7ª. Edic. 2013: 15).

"Bolívar está de derecho en la vida pública venezolana". (*El culto...*, ALFA, 7ª. Edic. 2013: 347-349).

Afirma Carrera que, cuando escribió *El culto a Bolívar* (su tesis doctoral, 1962), tuvo el propósito de "alertar a los dirigentes de la república liberal democrática, entonces en proceso de reinstauración, acerca de los peligros que podrían derivarse de la invocación de los principios llamados *bolivarianos*. Estos habían sido tradicionalmente expresados por los más caracterizados representantes de la *república liberal autocrática* y de la *dictadura liberal regionalista*, con propósitos justificadores de la usurpación del poder público mediante el secuestro de la soberanía popular." (*Prospectiva...*, Alfa, 2018: 35).

Rómulo Betancourt

(Guatire 1908 - Nueva York 1981)

"(...) me creo autorizado a afirmar que Rómulo Betancourt quería respaldar doctrinariamente su actuación histórica, porque necesitaba comprobar si podía considerarse el *padre de la democracia venezolana*; lo que hoy no vacilo en afirmar" (*Rómulo...*, 2021, Fundación R.B., 471).

Durante su gobierno "Vivió la sociedad venezolana, por primera vez, la experiencia de la plena y libre participación en el debate político y en la decisión de los asuntos públicos". (*Rómulo...*, 2021, Fundación R.B., 176-177).

“Padecemos una empresa de desorientación de nuestra conciencia histórica que no tiene precedente”

"Su sentido de la evolución de la historia de Venezuela le llevó a trazar y promover la estrategia que condujo, primero a la instauración de la *República liberal democrática* moderna; y luego a dirigir con acierto la defensa de esa República, reinstaurada" (*Rómulo...*, 2021, Fundación R.B., 464).

"Por primera vez, en la historia republicana, la sociedad pudo comprobar que el gobierno y la oposición comparecían ante la opinión pública en condiciones institucionalmente equitativas". (*Rómulo...*, 2021, Fundación R.B., 177).

Betancourt y Carrera no se conocieron personalmente, "fue una relación de *papelitos*". Su libro es la respuesta a una carta del expresidente (19 mar 1975) sobre si podía él ser considerado *hombre histórico*. Explica Carrera: "no era el último de los cuidados del autor [de *Venezuela, política y petróleo*] el ayudar a la comprensión histórica de su papel en el establecimiento de la *República liberal democrática* moderna venezolana (...) necesitaba consolidar esta visión, casi obvia; y como no es posible haber sido ideológicamente marxista sin guardar algún rescoldo, demostró su interés en revisar lo elaborado por los fundadores del humanismo marxista sobre el papel del individuo en la Historia" (*Rómulo...*, 2021, Fundación R.B., 468). (Entre nos: afirma el autor que no se trató de un "libro por encargo" y que nadie le estableció un objetivo).

Betancourt -afirma Carrera- fue político e historiador prospectivo, consciente de su papel: hacer de Venezuela una democracia moderna; para lograrlo se requirió del esfuerzo de muchos venezolanos. Fue difícil: durante la dictadura (1948-1958) la República "perduró, combatiente, en la clandestinidad y en el exilio" (*Rómulo...*, 2021, Fundación R.B., 176-177). En aquellos años dolorosos diseñó un plan de acción y lo puso en práctica; en el exilio, perseguido y sin recursos, estuvo muy activo y cultivó "las relaciones con los militares exilados (...) a su vez, el partido Acción Democrática clandestino mantuvo contacto con grupos militares (...) que se comprometieron a desencadenar movimientos insurreccionales coordinados con la resistencia civil" (*Rómulo...*, 2021, Fundación R.B., 262).

La obra *Rómulo histórico* no pretende ser la biografía romántica de un héroe mítico, es el estudio histórico científico, documentado, sobre el accionar de un hombre que vivió la historia e incidió en ella gracias a su personalidad. Estaba "altamente dotado para la observación y el análisis -además de poseer un robusto sentido histórico-; vivió su realidad intensamente comprometido con ella y actuó guiado creativamente por su conocimiento de la misma, hasta el punto de haber llegado a ser el principal actor de su transformación" (*Rómulo...*, 2021, Fundación R.B., 468).

¿Se anima? Abra cualquier texto *carreriano*, escoja un párrafo, léalo hasta el final, escoja las ideas principales y reflexione hasta comprender. Saldrá de esta rara forma de atletismo más curioso y sabio, aunque más inquieto. Puede intentarlo con su lectura crítica de esta *carreriana*:

"La sociedad venezolana puede congratularse por ser su propia autora. En su haber cuentan: una colonización que fue obra fundamentalmente criolla, una república lograda tras catorce años de guerra y enmarcada en la consolidación de la independencia de la mayor porción de América del Sur; la superación, por una sociedad exhausta, de los traumas que marcaron el trabajoso proceso de formulación del proyecto nacional; el establecimiento de la *república liberal democrática* que funcionó durante medio siglo; y la tenaz lucha librada hoy por el rescate de la democracia y la libertad". (Mensaje 1, 2005. En: *Prospectiva...*, 2018: 320-321).

Carrera explica, teje ideas, categorías y conceptos respaldados por su análisis y comprensión del acontecer histórico, así aspira a ir nutriendo la conciencia social de quienes lo escuchan o estudian. Como el Quijote, este historiador *desfase tuertos y fase bien*, porque entre líneas de la historia torcida anidan graves injusticias. ☉

ENSAYO >> LOS MALOS TIEMPOS

El imperio de la mentira como fisiología del poder

"Más que un hombre, es solo un caparazón de hombre constituido por meras *idola fori*; carece de un 'dentro', de una intimidad suya, inexorable e inalienable, de un yo que no se pueda revocar. De aquí que esté siempre en disponibilidad para fingir ser cualquier cosa. Tiene solo apetitos, cree que tiene solo derechos y no cree que tenga obligaciones: es el hombre sin la nobleza que obliga –*sine nobilitate*–, *snob*", concluye el seminal texto de Ortega y Gasset"

ASDRÚBAL AGUIAR A.

Revestiros del Hombre Nuevo, creado según Dios, en la justicia y santidad de la verdad. Por tanto, desechando la mentira, hablado con verdad cada cual con su prójimo, pues somos miembros los unos de los otros.
Epístola a los Efesios, 4-24,25

Un decidor ensayo de Cesar Cansino sobre la posverdad: "Teorizando la posverdad. Claves para entender un fenómeno de nuestro tiempo", inserto en el libro colectivo *Fake News, ¿amenaza ante la democracia?* (2020), es iluminador respecto de la cuestión de la mentira en el ejercicio del poder y por efectos de la globalización. Me detendré en algunas de sus prédicas para que imaginemos el bosque y evitemos dejarnos confundir por los fenómenos rupturistas y las manipulaciones de nuestra contemporaneidad.

Dentro de aquellos persisten la desconfianza social y en la política; el deshacer de lazos o vínculos culturales para la forja de estadios adánicos en América Latina, y de allí los forzados procesos constituyentes que hemos conocido, el más reciente el de Chile; la práctica del narcisismo digital y lo que es vertebral al conjunto, la tolerancia de la verdad "a medias" sin que sea vista como una desviación de la moral social.

A lo largo del período transicional ocurrido en Occidente (1989-2019) se da, en efecto, un desdibujamiento de la idea de la dignidad de la persona humana, tal como emerge luego del Holocausto para sujetar a los sistemas constitucionales nacidos tras la Segunda Guerra del siglo XX. Esta vez se destronan dioses y estimula en el hombre aislado – varón o mujer – todo aquello que le brinde sensación inmediata de placer, el mal llamado buen vivir, para integrarlo a la naturaleza o madre Tierra e imponerle sus leyes evolutivas, como si aquel fuese un objeto dentro de esta.

Los promotores de la reconversión de esta añeja tesis indígena del buen vivir –que mejor implica calidad de vida dentro de una hermandad histórica– arguyen defender el derecho a la diferencia y a la homologación de todos los hombres solo en su relación la naturaleza: pero dentro de una clara aporía que no logran resolver: "el avance hacia sociedades post- raciales y post-patriarcales" a costa de la experiencia de la nación y de la república, de suyo de la democracia y del régimen de partidos como de las ideologías que a estos les animasen hasta finales del siglo XX.

No es este el caso, por cierto, de las ideologías de nuevo cuño, recreadas como mascarones de proa y usadas como meros símbolos movilizados del imaginario social para el estímulo y exacerbación de sus emociones; esas que hacen crecer artificialmente el catálogo de derechos humanos banalizando, y que las dictaduras del siglo XXI anuncian tutelar bajo criterio y discreción del Estado, pero sin Estado de derecho. Por si fuese poco, se sucede lo anterior en un contexto que abdica justamente a la idea de la trascendencia del ser. Hace gala del valor de la inmediatez en lo humano, que es de suyo irreligiosa y a cuyo efecto se cultivan "creencias" al detal para sosiego hedonista. También para su explotación electoral y el acceso al poder como medio y como finalidad. "Se han pulverizado los proyectos emancipatorios comunes" en el marco de una sociedad "hiperindividualizada" como la actual, refiere Cansino citando a Lipovetsky (1996).

Aclara el politólogo y filósofo mexicano, no obstante, que "no debe confundirse individualización con atomización" y atiza su análisis, que transforma en denuncia, observando que el neoliberalismo procura a un "individuo, aislado, consumista, y egoísta". En concreto, dice que no ha de confundirse a este con el "individuo democrático" ajeno o extraño al "individuo del mercado", como único capaz, aquel, de "ejercer [con los otros] su libertad y construir ciudadanía". Pero, si esto es evidente, lo es solo teóricamente, pues a la par se da una deliberada confusión del pluralismo con la anomía en el plano político e identitario, y con

propósitos constituyentes. Y esto como aquello se han vuelto máximas de la experiencia.

Lo veraz es, que si no nos distraen los árboles en el más exacto sentido orteguiano, el mal o la fenomenología posmoderna que nos tiene a todos por testigos envuelve a todos, a las izquierdas y las derechas del más diverso cuño, formantes de una *selva selvaggia* sin salidas. Es probable que alcancemos el empíreo luego de superarla, pero ni somos el Dante ni aún contamos con el Virgilio o la Beatriz que guíen nuestros pasos a través de la misma.

Luego de lo vivido a partir de 1989 y hasta ahora por el mundo occidental, que como primer círculo se cierra con la pandemia de origen chino abriéndose otro, tan cruento como el del Covid-19, desde ya la guerra de Rusia contra Ucrania intenta la mineralización de las tendencias señaladas y catapultadas (¿2019-2049?). La declaración sobre la Era Nueva endosada por Vladimir Putin y Xi-Jing Ping, como antesala del mencionado aldabonazo es más que reveladora un desafío que las civilizaciones que las esgrimen le plantean, con justificada razón, a ese mundo nuestro judeocristiano y grecolatino que se avergüenza de sus orígenes.

Son palmarias, en síntesis, la crisis de la modernidad, el agotamiento del socialismo real, y el final de la sociedad de masas. Ha lugar en lo adelante a un "hombre-masa": "Un tipo de hombre hecho de prisa, montado nada más que sobre unas cuantas y pobres abstracciones (...) Este hombre-masa es el hombre previamente vaciado de su propia historia, sin entrañas de pasado y, por lo mismo, dócil", según lo explica con crudeza *La rebelión de las masas*. "Más que un hombre, es solo un caparazón de hombre constituido por meras *idola fori*; carece de un 'dentro', de una intimidad suya, inexorable e inalienable, de un yo que no se pueda revocar. De aquí que esté

siempre en disponibilidad para fingir ser cualquier cosa. Tiene solo apetitos, cree que tiene solo derechos y no cree que tenga obligaciones: es el hombre sin la nobleza que obliga –*sine nobilitate*–, *snob*", concluye el seminal texto de Ortega y Gasset.

¿Qué fue lo primero o cuál ha sido la determinante de tal decurso pulverizador o deconstructivo de lo humano racional tras la caída del comunismo y su mutación a socialismo del siglo XXI? Es irrelevante especularlo.

Lo esencial de retener es que la revolución digital y la de la inteligencia artificial (IA) –tras la orfandad que les significase a los militantes de la irredenta izquierda occidental el fracaso del socialismo real o "marxismo oriental" y, en el otro extremo, dada la propuesta del Gran Reseteo de Davos (¿acaso discípulos, estos, de la Escuela de Frankfurt?)– al cabo, unas y otros, incluso polarizados se tocan por las colas en la plaza de la posverdad. Ambas se suman en el empeño de destruir los sólidos culturales de nuestra tradición, empujando a nuestras sociedades hacia la liquidez o la incertidumbre de que habla Zygmunt Bauman. Recrean regímenes de la mentira, deslocalizados, que se desplazan por sobre las autopistas o redes digitales sin que medien albalas o estaciones de reposo; sin otro propósito o destino que la enajenación y apagamiento de las voluntades en los países en donde aquellos se instalan.

Hacia esa plaza se lanzan quienes, presas del espejo y la contracultura del relativismo, dicen "sentirse" desencantados, reniegan de la condición humana, y no solo de la ciudadana. Se trata de quienes, con avidez, conjuran los paternalismos y se muestran indignados al no ver satisfechos los derechos que se inventan o le son prometidos como mitos movilizados por traficantes de ilusiones; esos que emulan al bufón o Joker,



VLADIMIR PUTIN / ARCHIVO

"encarnación viviente de la cruel aleatoriedad del destino" para quienes la verdad o las verdades no existen.

Un día, ciertamente, se es o se dice humano el usuario o internauta y en el otro lo niega. Como cultor de la ideología identitaria –que es aleatoria– ante el imaginario abandono que hace de su identidad raizal y la verdad objetiva de ella, optan este y sus pares por la feligresía en una hermandad de mutantes. En eso han derivado nuestras sociedades, en especial las latinoamericanas. Ayer se proclamaban comunistas, luego socialistas del siglo XXI, recién progresistas, mientras las derechas opositoras a la inmigración, se dicen patriotas, libertarias, liberales de mercado: con sus varias matizaciones de centristas o tradicionalistas.

Vayamos, pues, al denominador común que resume al conjunto de lo anterior y como realidad en curso.

Vivimos en un "quiebre epocal" (véase mi libro *El quiebre epocal y la conciencia de nación*, 2023). Se trata de una época emergente en la "que –como lo explica Cansino– lo racional y lo objetivo ceden terreno a lo emocional o a las creencias formadas por los ciudadanos a partir de medias verdades o informaciones falsas". El ejemplo le salta a la mano, al desbrozar la cuestión de la posverdad. Su juicio, cuando menos, es auspicioso sobre la radicalidad de esta: "Todavía se sigue pensando –el autor hace su análisis a partir de Donald Trump, pero pudo incluir a Nayib Bukele– que hay algo insatisfactorio en el plano ético cuando se vende a un candidato como si se tratara de un refresco o una cajetilla de cigarrillos".

La mercadotecnia política y por adición –agregaría yo– la del comercio global digital en efervescencia, donde los algoritmos se construyen para disparar y exacerbar los sentidos como la insaciabilidad del consumo: le llama *capitalismo de vigilancia* Shoshana Zuboff (2018), ancla sobre una regla que bien critica el autor azteca. Observa las prácticas electorales de nuestro tiempo y describe cómo "la legitimidad... [ya] no depende de la aptitud del político, en realidad su legitimidad está por construirse (reputación, *branding*, diferenciación del producto, propuesta única de venta)".

De allí que no pocos crean que una cosa son los programas de gobierno ofrecidos en elecciones y otra, reservadas y ocultas, las decisiones que se adoptan y ponen en marcha cuando se llega al poder sorprendiendo a los electores, y para conservar al mismo poder sin límite o freno constitucional alguno. Hasta se ha pretendido consagrar como derecho humano a la reelección indefinida de los gobernantes (Véase, Allan R. Brewer-Carías y Asdrúbal Aguiar, *Los principios de la democracia y la reelección presidencial indefinida*, 2021).

Así las cosas, cabe recordar que el imperio de la mentira como fisiología del poder no es un fenómeno inédito. El caso es que, hasta ayer, la manipulación o el falseamiento, el engaño o la explotación de las emociones, sea en el mercado de los bienes o en de los votos, se la consideraba socialmente reprochable. Ahora se la tolera, se la normaliza –allí están las *fake news*– y cada uno y cada cual encuentra su justificación a la medida, a saber, creerse que es derecho tomar como cierta a la falsedad cuando complace a riesgo de su sentido; o dado que permite saciar la sed de venganza por el mal que se alega se ha sufrido y proviene de la culpa de otros; o porque se la estima coetánea a la libertad humana, la de asumir como veraz al yerro. El derecho a la verdad, entendido como la propia, en la práctica muda y se transforma en un derecho a la mentira, otro galimatías.

En la antigua Grecia se conoce bien y se discute sobre esta, como comportamiento dentro de la plaza pública. Lo revela Sócrates: "No sé, atenienses, la sensación que habéis experimentado por las palabras de mis acusadores. Ciertamente, bajo su efecto, hasta yo mismo he estado a punto de no reconocerme; tan persuasivamente hablaban. Sin embargo, por así decirlo, no han dicho nada verdadero", agrega. Y lo hace en un contexto de golpe teatral que explota intensivamente la elipsis del caso: se omiten palabras importantes en el discurso y se lo descontextualiza deliberadamente, como lo narra Jacobo Zabalo ("La antigua era de la posverdad", 2018).

La posverdad, de tal suerte, arrasa con inusitada efectividad las texturas de nuestras sociedades y asimismo las pulveriza políticamente, en lo religioso y en lo normativo, bajo una paradoja que importa subrayar. Quienes se dicen poseedores de la verdad y que en su nombre, siendo lo cierto, practican la posverdad, controlando las emociones populares o la de su interlocutor –sea el progresismo redentor, sean quienes con espada en ristre afirman defender las tradiciones, o el Chat GPT como *Deus ex machina* que viene desplazando al *Homo Twitter* desde 2023– al cabo buscan imponer esta como si fuese aquella. Por lo que, a fin de ponderar lo que se está perdiendo tras la cultura del relativismo que avanza y se globaliza, vale la consideración de fondo que hace Emilio Lledó, volviendo a "Aristóteles y la ética de la polis" (Victoria Camps, *Historia de la ética*, I, 1999): "No es, pues, el simple contacto con el mundo, el hecho aislado que los sentidos perciben lo que abre las puertas a nuestra sensibilidad", afirma.

(Continúa en la página 10)

El imperio de la mentira como fisiología del poder

(Viene de la página 9)

En efecto, los seres humanos “necesitamos articular lo vivido y convertir el ‘hecho’ [producto de la ciencia o elaboración de la política], que cada instante del tiempo nos presenta, en un *plethos*, en un conglomerado donde se integra cada ‘ahora’ en una totalidad”. Es la necesaria búsqueda de los universales que a todos nos conjugan sin mengua de los particulares, a fin de sobrevivir todos y escapar al caos o la *selva selvaggia*.

Es lo anterior lo que se conoce como la experiencia, la que le da sustento a toda civilización y sus culturas, como la nuestra, forjada en las localidades que desafían a lo virtual, decantada a contrapelo de lo momentáneo, en búsqueda de lo que trasciende. Y he aquí lo vertebral, en un momento en el que los políticos del siglo XXI destruyen nuestras memorias, derriban las estatuas de nuestros fundadores, quemar las iglesias, prosternan los símbolos –y la revolución digital misma de suyo se vuelve negación del arraigo y del tránsito entre generaciones, obviando que solo la memoria “permite [la] ampliación de lo vivido”.

Lo esencial y lo que más se ve afectado de manera intencional en medio del quiebre epocal es, justamente, el lenguaje y sus significados precisos. Al término es este el que nos permite “descubrir esa honda resonancia de la intimidad que alcanza, en nuestra propia historia, la historia de los otros hombres”. Sin estos interactuando y si nos limitamos al habla frente al espejo, no hay posibilidad democrática alguna, en línea con la consideración de Cansino.

“El lenguaje”, cuya señalada perturbación ha lugar para, a su vez, acelerar la inflación arbitraria de los derechos y la desconstrucción de lo natural, del *ethos* –“ellos”, “ellas”, “ellos”– es el que “hace consciente, en lo colectivo, las experiencias de cada individualidad”, resume Lledó. Y si cada uno y cada cual, a la manera de una torre de Babel, forja sus propios significantes, ni los unos ni los otros, como pasa en la actualidad, podrán trasladar sus experiencias en reciprocidad y volverlas acervo intelectual que asegure la confianza entre los grupos humanos y sus generaciones.

Lo que es más grave, silenciado y aislado, el internauta o ciudadano digital degenera, pierde su entidad. En su defecto, como todos terminará siendo esclavo de los únicos elementos susceptibles de darle seguridad emocional y vital precarias en un mundo de enmudecidos, donde la desconfianza y la desconexión se vuelven denominador común. La dictadura en lo local y las tecnologías de eliminación (TdE) en lo global –no más la competencia leal y regulada, la política y la económica como tampoco la cultura del diálogo– solo facilitan que alguien u otro termine “pensando por usted”.

Las sociedades en anomía y en las que se pierden las certezas para sobrevivir y en sus decadencias, ven de inevitable como necesaria, así, la solución autoritaria. Nos lo muestra el siglo XXI, en el que entregamos nuestros destinos acriticamente, a quien dice nos proveerá de una vida cómoda y serena, engañándonos. Es la fuente de la que beben los traficantes de ilusiones.

II

La posverdad es actualizada como concepto por el diccionario de Oxford en 2017, según Cansino. Si algo tiene de novedoso es el contar la mentira y la manipulación del hombre, como nunca, de autopistas que las expanden dentro del universo digital sin tamizarlas.

Pero como ella se vuelve experiencia constitutiva y sucesivamente constitucional, no me canso de invocar la decidora monografía del eximio jurista italiano Piero Calamandrei, *El régimen de la mentira (Il regime de la menzogna, 2021)*. Refiriéndose a Mussolini, recuerda que se jactaba de poseer “casi una sensibilidad táctil y visual de lo que la masa quería o pensaba en determinado momento”. Y con su modo de propaganda “no buscaba crear una conciencia fascista, sino impedir o retardar el que pudiese formarse alguna conciencia”. De allí que, “las palabras no tienen [en el caso] más el significado registrado en el vocabulario, sino uno diverso y a menudo contrario al común, solo inteligible para los iniciados”, precisa el autor.

La posverdad es la que hace posible y ofrece asiento, por ende, a las dictaduras y autoritarismos actuales por los caminos formales de la democracia; y el que los detentadores de estas, falazmente, afirmen que todo vale dentro de la Constitución, nada fuera de ella. En efecto, una vez como logran sujetar a los jueces, éstos dirán por aquella no lo que reza sino lo que le haga decir el gendarme de turno. Las experiencias neoconstitucionales de Venezuela, Ecuador y Bolivia, para no mencionar los casos retrógrados de Nicaragua y de Cuba aleccionan al respecto.

Gaetano Azzariti (*¿Il costituzionalismo moderno può sopravvivere?*, 2013), profesor ordinario en La Sapienza, Roma, advierte con meridiana claridad sobre la pérdida de fuerza prescriptiva de las constituciones contemporáneas; expresiones que son de un derecho débil e incapaz de hacer valer la fuerza cohesionadora de los principios y valores constitucionales: “Una escisión –o un hiato muy vasto o amplio– entre las palabras y las cosas significa el final del constitucionalismo moderno”, afirma.

La desconstrucción cultural sumada a la relatividad ético política constitucionalizada, son, en síntesis, la prueba cabal de la emergencia del de la mentira sistemática y generalizada. Son negación del fundamento de la tradición cultural y jurídica judeocristiana en Occidente, a saber, el respeto a la dignidad de la persona humana, cuyo derecho crucial es el derecho a la verdad, tal y como lo explico en texto que publiqué en 2012.

Refiero lo que se plantease Vaclav Havel al preguntar y preguntarse sobre si ¿es un sueño querer fundar el Estado en la verdad? Y fija como corolario, precisamente, la importancia de discernir sobre los límites de la tolerancia (léase esta vez de la disolución o la pulverización en nombre de las diferenciaciones y hasta del pluralismo) en la democracia y el Estado de derecho (A. Aguiar, *Memoria, verdad y justicia*, 2012).

La enseñanza de lo anterior es palmaria. Así también lo señala: “La persona humana tiene el derecho y el deber –reclamado por el igual derecho al desarrollo de la personalidad– de aspirar y buscar la verdad. Pero ni ella en lo individual o como expresión o testimonio del género humano es la verdad. Por ende, mal puede presumir que posee y luego trasmite la verdad a quienes tienen el derecho directo o difuso de recibirla. De allí que, salvo en experiencias sociales y políticas tocadas por el mesianismo o víctimas de la “juridificación totalitaria”, valga la regla, de genuina raíz democrática, explicada por Emmanuel Kant: “Tal es, quizás, la razón más importante por la que el pueblo ilustrado reclama tan insistentemente la libertad de pluma porque, si esta es suprimida, nos es sustraído también un importante medio para verificar la validez de nuestros propios juicios, y quedamos así a merced del error”.

Esa libertad, la de reclamar la verdad, a todo evento y tras la revolución digital, hoy se encuentra hipotecada. Está severamente afectada desde cuando, a través de las redes, a diario se perturba con saña a la lengua madre –en lo particular la residente en las constituciones– que permite el diálogo entre las personas, para la experiencia civil y también la ciudadana.

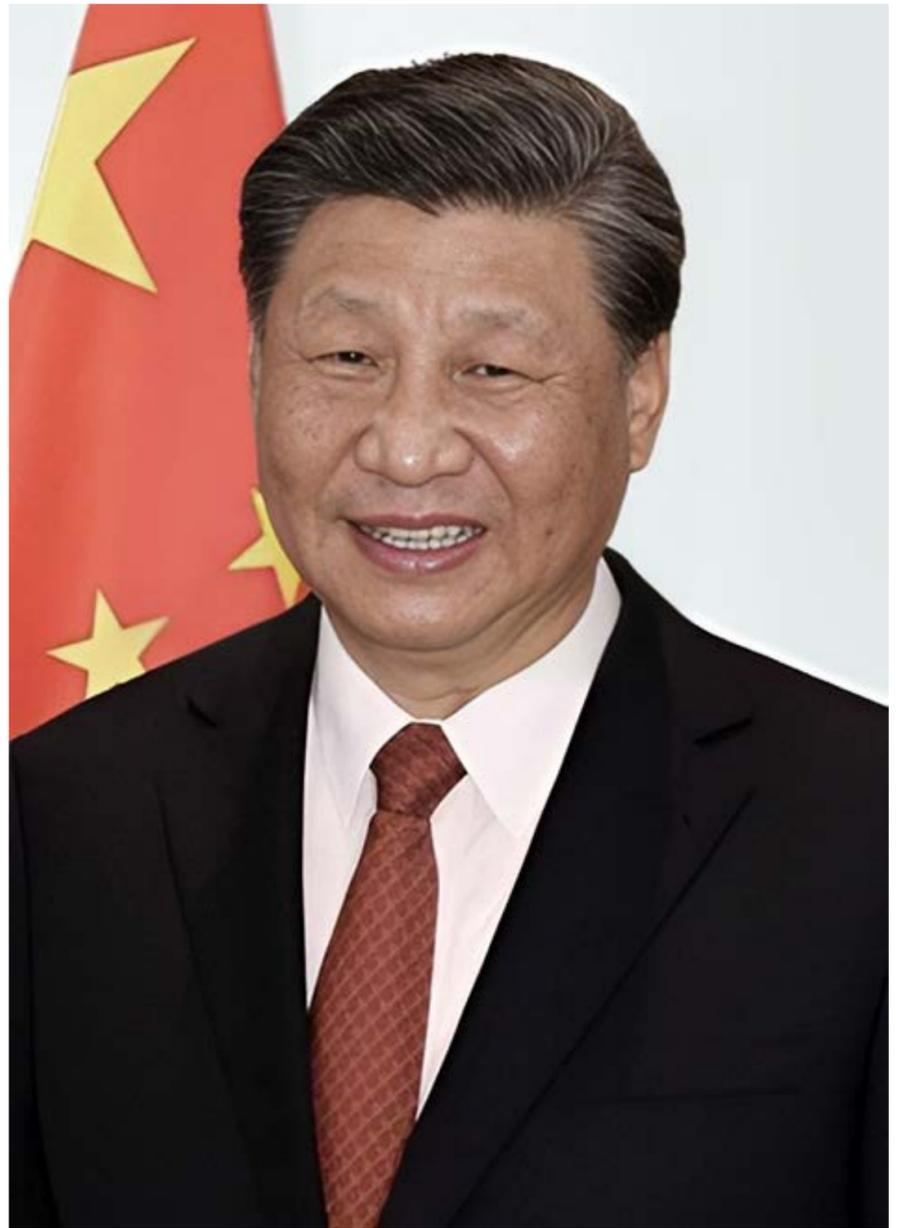
Al proliferar y vulgarizarse las elipsis, sea a través de la censura del discurso cuando choca contra las narrativas dominantes en las grandes plataformas o se les impone a conveniencia, al ritmo de las demandas sensoriales dentro de los mercados de opinión o políticos; o al sancionarse a quien defiende su postura ortodoxa o discrepa, sobre todo de la desconstrucción intelectual e identitaria que apaga la voz de las mayorías acusándolas de excluir o de ser intolerantes contra las minorías, el diálogo kantiano procurador de la verdad queda reducido a utopía.

Sea lo que fuere, “nunca será anacrónica la seguridad de buscar y hallar la verdad. Esta seguridad es precisamente la que mantiene al hombre en su dignidad, la que rompe los particularismos y, sobrepasando las fronteras culturales, aproxima a los hombres entre sí, partiendo de aquella dignidad que es común a todos ellos”, precisa Joseph Ratzinger y la formula en vida como desafío (*Fe, verdad y tolerancia*, 2005) ante sociedades en las que la decencia ha perdido su control sobre el imaginario colectivo.

Algunos aspectos tangenciales pueden servirnos para ajustar nuestra visual sobre el quiebre epocal en curso, que, por negarse a todo fundamento antropológico, se alimenta de la entronización de falacias para la vertebración del poder político y económico como para teatralizar a la república y a la democracia, por huérfanas de nación.

El empeño de arrodillar a la cultura de Occidente –los causahabientes del comunismo se atan ahora al decálogo de Antonio Gramsci para disolver los sólidos e incidencias ideales de aquella sobre los ordenamientos constitucionales laicos que predicán la primacía de la dignidad humana– en mala hora y enhorabuena logra como nicho exponencial para sus falacias a la revolución digital y de la Inteligencia Artificial, lo hemos dicho. El propósito, ayer como ahora, es conquistar adhesiones, audiencias globales, como de capturar o fabricar “votos” mediante operaciones digitales y saltos cuánticos, a cambio de la oferta de redenciones ante la pérdida colectiva del sentido de la existencia.

En medio de una crisis de sentido en la que el



XI JINPING / ARCHIVO

propio hombre “cree” necesario reducir su dimensión escatológica, cada uno y cada cual, en lo sucesivo, podría crear su propia Iglesia. No por azar se estigmatizan a las iglesias, se las desconstruye y parcela, como la católica vaticana que es guardiana del patrimonio judeocristiano y a cuyo propósito, deliberadamente, hablan los medios de catolicidades. Todos, eso sí, nos volveremos feligreses de una “teocracia” digital emergente (De mi autoría, “Debate sobre prensa y religión: ¿hacia una teocracia digital?”, Utah, 2023).

La religión de lo cuántico, qué duda cabe, ya manda en el mercado y también en la política, es de derechas y de izquierdas, pues es mutante tanto como sus usuarios.

A guisa de las reflexiones precedentes, a propósito de la incidencia de la Era de la Inteligencia Artificial sobre el orden social y político contemporáneos, tal y como lo recojo en ensayo propio (“Más allá de nuestra historia: política e información en el ecosistema digital”) que acompaña el estudio de Cansino que nos guía, lo primero es atender a lo que nos previene Giovanni Sartori. Preocupado por la video-política, que la resume en el *Homo Videns* predecesor del *Homo Twitter* cansiniano, admite que su crítica (“la cultura audiovisual es inculta y no es cultura”, dice) no frenará su avance. Por consiguiente, “para encontrar soluciones hay que empezar siempre por la toma de conciencia” y el señalado “instaurar”, que conduce a las institucionalizaciones primero culturales, después políticas.

De modo que, si las premisas que se advierten

“

La posverdad es la que hace posible y ofrece asiento, por ende, a las dictaduras y autoritarismos actuales por los caminos formales de la democracia”

o muestran dentro del ecosistema digital y la entronización de la mentira son, en suma: (1) la comunidad de desconfiados que sobreviene a la sociedad de la confianza; (2) la individualización de los comportamientos y reclamos subjetivos dentro de las colectividades y sus solas coincidencias en el enojo común; y (3) el desplazamiento de las intimidades de ayer hacia el plano de los comportamientos públicos, a manera de ejercicio hipotético podrían sugerirse tres propuestas instituyentes y de principio, amén de correlativas:

(a) Ante la desconfianza que hace metástasis, urge el encuentro de un hilo conductor mínimo que ate a los desconfiados, les fije un denominador común respetuoso de sus diferencias mientras actúan como polos múltiples, fundamentalistas, extremistas, dispersos y exponenciales dentro de la realidad virtual. Podría ser, acaso, el hilo del servicio a la verdad y un acuerdo sobre códigos y símbolos mínimos de comunicación –de lenguaje neutro. Se ganaría, así, un espacio de seguridad superior a cada caverna o nicho, a cada burbuja digital, diluyéndose a la Babel contemporánea.

(b) Entre una visión reduccionista y el crecimiento exponencial de los derechos humanos (véase nuestro libro *Calidad de la democracia y expansión de los derechos humanos*, 2018), los fundamentales frente a los que reivindicamos quienes se asumen como diferentes o particulares al conjunto, ¿es posible la concertación de estos en el plano de unos derechos “intermedios” que faciliten su tutela efectiva, la reducción del desencanto, y el restablecimiento del sentido raizal de aquellos?; o acaso, ¿a través de otras formas de diferenciación institucional o de desagregación espacial del poder, para la garantía real de unos y de otros dentro de límites que impidan la anomía o siembren la anarquía?

(c) Siendo lo predominante el “yo” digital y el narcisismo conductual que le es inherente, cabría, eso sí, la reformulación de los medios y formas de relación entre el quehacer político y la cotidianidad de la vida humana; superándose el vínculo estrecho entre la sociedad civil y la sociedad política, hasta ahora separadas por los partidos a la manera de diafragmas impermeables. Al efecto, puede fortalecerse el odre de las ciudades o municipios y el de naturaleza comunal, resolviéndose sobre el deterioro del Estado como vínculo geopolítico y dada la revalorización de la inmediatez y la deslocalización en boga de los ex ciudadanos, usuarios digitales, propaladores de verdades a medias.

Quiérase o no, en conclusión, “nadie puede tener la verdad, es la verdad la que nos posee”, lo dice Ratzinger con autoridad irrefutable, respondiendo a nuestra posmoderna crisis de sentido (Elena Álvarez, “La respuesta de Ratzinger a la crisis de sentido”, *Nueva Revista*, 2018); esa que, como lo hemos visto, favorece el imperio de la mentira como fisiología del poder. ☉